Vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

AUTONOMIA UNIVERSITARIA



En el marco de la Universidad no existe un auténtico conocimiento de lo que es en verdad la Autonomía Universitaria. Se la pregona en los mítines y en las Asambleas con el desenfado de quien se siente seguro de sí mismo porque maneja los términos de "moda", y es la triste realidad que se está llevando una aspiración bella y legítima al desprestigio del "slogan" barato.

La Autonomía es por definición la situación de autodeterminación de que deben gozar los centros de enseñanza superior en el campo de lo administrativo, de lo docente y de lo económico frente al Estado, frente a los partidos políticos y frente a cualquier persona o grupo que aspire a una subordinación del Alma Mater a sus particulares intereses, como condición óptima para la consecución de los fines específicos de nuestra Institución. La Autonomía es por tanto una situación que se reclama y que surge de un auténtico ambiente universitario.

En este sentido hay que denunciar que tendenciosamente se ha identificado "Autonomía" con "inviolabilidad del recinto universitario" en el vocear de consignas. Y esto es falso. La propia Ley de Universidades permite la penetración de las fuerzas del orden público dentro del recinto de la Universidad —dejando totalmente a salvo la autonomía— para evitar la perpetración de un delito. Es lógico que sean los delincuentes y sus cómplices encubridores, los que pretendan lograr la confusión conceptual antedicha.

Por eso se insulta a la Autonomía cuando se la esgrime como argumento de impunidad de aquellos que dejaron de ser estudiantes y sólo ven en la Universidad Venezolana, la cueva de Alí-Babá de la hora presente, donde es posible descansar tranquilo después del esfuerzo de una tropelía. La Autonomía no puede ser el argumento en que se amparen quienes prostituyen el Alma Mater: porque ellos no tienen fe en ella ni la respetarían, y porque su consigna hipócrita va encaminada a ocasionar la destrucción de una bandera justa.

Si consideramos el interés de la Universidad intrínsecamente unido al interés del pueblo, no podemos seguir creyendo en encuadres mentales, que en demagogia electorera, intenta imponer más de un líder sin discutir la base de los mismos. Son precisamente éstos quienes buscan la identificación de "Autonomía Universitaria" con "inviolabilidad del recinto", para encontrar en la Universidad la guarimba del crimen, de la guerrilla y del asalto.

La Autonomía Universitaria —lo decíamos antes— es condición óptima para que la Universidad realice su cometido íntegralmente, colaborando así al Bien Común; pero no tienen derecho a hablar de Autonomía quienes la proclaman para usarla simplemente en contra del Bien general.

Los totalitarismos contemporáneos, del fascismo al comunismo, niegan rotundamente la Autonomía Universitaria y buscan el estado de sujeción de la Universidad. Dentro de los regímenes democráticos enarbolan sin embargo falazmente su bandera, no en pro de la realización de los objetivos de la Comunidad Universitaria, en particular, y del Bien Común, en general, sino como instrumento eficaz y de circunstancia para proceder en su contra.

Hay que asentar claramente el concepto de que dentro de un Estado Democrático y de Derecho, la Autonomía encuentra su justificación dentro de la ley y no contra ella.

Hay que derrumbar —y es nuestra función como vehículos formadores de opinión universitaria— mucha estatua con pies de barro; mucha mentira proclamada como verdad, sin que nadie salga a desenmascararla; mucho mito convertido en deidad; mucha dictadura de abstracciones.

La Autonomía Universitaria no es un valor absoluto, intangible, de cuño liberaloide decimochesco que flota aéreamente sin concreción real. Es una condición ideal para que nuestra Institución realice su auténtico cometido y, en tanto en cuanto, tiene una justificación y una defensa. Hasta ahora los principales violadores de la Autonomía han sido los politiqueros bastardos que, considerando al estudiantado como un rebaño, no se han preocupado de formar un recto criterio, sino que se han limitado a llenar sus mentes de consignas de un cierto contenido emocional, sin delimitación racional de su auténtico alcance.

Para el logro de un aporte nuestro hacia la Universidad Nueva, que habrá de levantarse sobre las cenizas de las fallas seculares de nuestra actual Alma Mater —en pro de la arquitectura de la Universidad integral de Venezuela— se impone, hoy por hoy, una reflexión seria y profunda sobre esa meta noble y justa que es la Autonomía Universitaria.

N.° 3 - CARACAS, JULIO 1962 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
GUILLERMO YEPES BOSCAN
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
J. M. GONZALEZ LLORENTE
MANUEL AZPURUA ARREAZA
ANTONIO RAMIREZ JIMENEZ
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ROBERTO GENTY TREMONT
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
RAFAEL PEÑA ALVAREZ

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: ITALO ALTIMARI G.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA

sumario n.º 3

Los "Dogmáticos"	*José Serra B.*
La verdad política: exigencia contemporánea	*José Rodríguez I.*
Discriminación estudiantil ¡no! Selección	*Allan-Randolph Brewer C.*
¿Qué es nuestra Universidad?	*Antonio Abellanas Alfonso*
"Los endiablados"	*Jesús A. Sanabria S.*
¿Guerra o Paz? Consumo y producción	*Jaime R. Daly Guevara*
En la Universidad: No hay crisis	*Beatriz Briceño Picón*
Graham Greene. Mensaje mal comprendido	*Alfonso F. Muro*
Socialización	*Antonio Ramírez Jiménez*



pórtico universitario

LOS "DOGMATICOS"

JOSE SERRA B.

Con frecuencia se afirma: "Con ustedes no queremos tratar, son dogmáticos y eso les impide pensar". Y es curiosa la paradoja: mientras nosotros, los dogmáticos, seguimos pensando, los acuñadores del nuevo "dogma", de una vez, renuncian a hacerlo. Se interrumpe el diálogo y se quedan tan felices porque "no son dogmáticos".

Yo me he preguntado muchas veces, ¿pensarán algo estas gentes? ¿Tiene algún objeto de pensamiento? Porque el pensar sin objeto es la negación misma del pensamiento. Es, el no pensar.

Si no admitimos una Verdad (con mayúscula), infinita, que nos trascienda, que haga precisamente que otras cosas sean verdad, por participar de Ella, ¿cómo es posible pensar, si el objeto del pensamiento es precisamente pensar en la Verdad?

No es éste, sin embargo, el tema que me propongo tratar, pues, entre otras cosas, excede en mucho la posibilidad de un par de cuartillas. Simplemente quisiera recordar, una vez más, a los hombres libres de los dogmas de nuevo cuño —estos, fabricantes, están imposibilitados para comprenderlo— que los que creemos en una Verdad, sí somos libres para pensar. ¿No es, precisamente, la Verdad la que hace libres a los hombres?

Por tanto, nuestra Verdad trascendente, lo único que nos impide es utilizar argumentos mezquinos, antirracionales, para intentar demostrar que un error es verdad. Esto sí no lo podemos hacer, no lo queremos hacer, los que creemos que existe la Verdad y que nuestro pensamiento debe orientarse hacia su conocimiento.

Si trasladamos estas ideas al campo del pensamiento político, económico, social, nos daremos cuenta de que en estos campos no cabe el dogma. Son campos de opinión, y por lo mismo, caben muchas opiniones que pueden —cada una de ellas— tener parte de razón. De aquí se desprende, que los que amamos la Verdad estamos mejor dispuestos para el diálogo, que siempre tiene por objeto a ésta. Si se trata de discutir una determinada solución económica, política, social, etc., como pueden ser muchas las fórmulas que se aproximen, por el grado de razón de cada una de ellas, a la verdad (con minúscula) económica, social, política, etc., nos interesa hacer tema de nuestro pensamiento las distintas fórmulas que nos propongan.

Lo que ocurre muchas veces, después de un proceso de razón como el que acabamos de exponer, es que surge una nueva fórmula que participa y viene enriquecida por las anteriores que fueron objeto de nuestro pensamiento. Y este es el camino, y no otro, a través del cual se estructura y desarrolla una cultura.

Pero si como apuntábamos al principio, un nuevo dogmatismo niega la Verdad, la única que puede serlo, y que hace que las demás verdades, parciales, lo sean precisamente por lo que de ella participan, ¿dónde queda la libertad de pensamiento?

Una cosa está bien clara, y es, que quien no piensa en la Verdad, no piensa o piensa en el error. Y quien piensa en el error no es libre, pues el error es el único que puede esclavizar al pensamiento.

Amamos la libertad, y precisamente porque la amamos, no queremos renunciar a lo que nos hace libres: la Verdad, luminaria de la inteligencia, sin la cual pasaríamos a engrosar las filas de los "engalletados" mentales, de los acuñadores de "dogmas" que esclavizan, que paralizan la razón en cuanto la convierten en prisionera del error.

¿Quiénes son los que se niegan a dialogar? Precisamente, los que de la opinión han hecho su "verdad". Y han fabricado tantas "verdades", tantos "dogmas", que tienen vedados todos los caminos del diálogo. Todavía vamos a decir más: no es que no quieran dialogar, es que no pueden. Renunciaron un día a la Verdad que los hacía libres, y hoy, pobrecitos, esclavos ya del error ni siquiera pueden pensar.

LA VERDAD POLITICA: Exigencia Contemporánea

"Mientras el guabineo, la indefinición, el relativismo en la concepción de los valores se admita y hasta se proclame como canon directriz de la acción pública, seguirán siendo los demagogos, los palabreros vacíos que sólo buscan medrar en pro de sus propios intereses, los que posean los puestos de preeminencia".

Hay una corrupción en la concepción del actuar político que no podemos admitir ni debemos tolerar por más tiempo: la de conceptuar la política como arte del esguince, de la marrullería o de la trácala que conduce al éxito inmediato por la trocha más corta y del menor esfuerzo.

Se impone sin tardanza la revitalización del concepto de la política como arte y ciencia del Bien Común, cimentada en la verdad.

La toma de conciencia revolucionaria de las multitudes de nuestros pueblos ansiosos no encuentra un cauce ancho y hondo por el cual dejar correr sus impetuosos sentimientos. Los irredentos esperan la fuerza vigorizante que le transmitan los hombres dispuestos a realizarse a sí mismos con clara conciencia de su destino eterno. Lo que hoy se exige es la presencia de hombres que encarnen la verdad en sus vidas. ¡Y en la política esa exigencia tiene un acento dramático!

Mientras el guabineo, la indefinición, el relativismo en la concepción de los valores se admita y hasta se proclame como canon directriz de la acción pública, seguirán siendo los demagogos, los palabreros vacíos que sólo buscan medrar en pro de sus propios intereses, los que posean los puestos de preeminencia.

La prédica de la verdad como base necesaria de una honradez política se impone en el momento actual con más fuerza que nunca, y exige voceros fieles y conscientes, por las mismas dificultades que dicha prédica implica.

La formación de los pueblos como objetivo fundamental para la conquista de su realización histórica exige de los dirigentes de las democracias actuales una prédica de verdad reiterada y permanente. Es necesaria la verdad política como argumento demoledor de los que esgrimen la mentira como argumento táctico y doctrinario. Aunque en momentos dados la verdad duela y pueda herir o lesionar intereses determinados.

La gran arma de la libertad como valor informador de un determinado sistema, está precisamente en la proclamación de la verdad como generadora de confianza. Y hay que concebirla como instrumento de combate, de ofensiva, de conquista. No tenemos la verdad en nuestras manos para parar simplemente los golpes del contrario, sino para asentar con su presencia contumaz el impacto de gracia.

En tanto en cuanto los políticos caigan en la cuenta de esto, estarán tomando posiciones de avanzada hacia la reconquista de grandes contingentes populares. Porque hay un hecho innegable: la demagogia —negadora y sepulturera de la verdad política— es la que ha fermentado la desilusión y el escepticismo en los hombres, que ya no están dispuestos a ser rebaño fácil de la palabra que brota, no siempre en forma honrada, en las tribunas. Más de una vez esos seres sintieron unido su destino al de dirigentes que se decían audaces y dispuestos a los mayores sacrificios. Los hechos, en el marco de los tiempos han destilado la amargura de profundas decepciones: han ofrecido, en perpuntes acabados, tejidos de traición. Nuestra generación reclama el imperio de la verdad en el campo de la política. No podemos seguir esperando y tienen que ser los tonos rebeldes de nuestra voz inconforme los que clamen en sus fueros exigiendo sinceridad.

Tenemos que ser una generación con plena conciencia de que nuestra realización no depende de nuestros predecesores, ni de aquellos que posteriormente nos seguirán en el camino: depende de nosotros mismos. Si la sucesión de las generaciones tiene que ser producto de un dinamismo armónico y gradual, grabémonos claramente que, si es cierto que estamos unidos vitalmente a las generaciones que nos han antecedido, no podemos vivir del patrimonio que éstas nos leguen. No somos una generación parásita. Somos una generación que quiere realizarse a sí misma; que busca la verdad y lucha por ella; que posee vocación de victoria. Y cuando choca nuestra victoria con la realidad de un mundo al que queremos entrar andando con pie firme, lo que pedimos es siquiera un mínimo legado de verdad informando el actuar político.

Los políticos pregonan "sus" éxitos, buscando la satisfacción de grandes vanidades porque no conciben el actuar en la cosa pública con un intrínseco contenido de servicio. No conciben que lo positivamente pedagógico para las generaciones en ascenso, es el señalamiento claro de errores seculares en muchos de los cuales ellos también han incurrido.

La revolución integral tiene que estar orientada hacia el hombre. Y el hombre de nuestro tiempo está ansioso de verdad. Sólo la verdad es capaz de despertar en él la mística poderosa, el incendio de ideales fuertes que nos exige poseer la labor de construcción del Mundo Nuevo a la que estamos llamados.

Los dirigentes tienen responsabilidades insoslayables. No es posible que el actuar político siga siendo fácil fórmula de encumbramientos egolátricos; que el hombre no cuente sino como una palanca de ascenso de demagogos corrompidos. Nosotros tenemos que irrumpir con fuerza incontenible. Es nuestra la bandera de la verdad, y es necesario que ésta se proyecte barriendo escombros que perduran queriendo mantener posición rectora en el campo de la acción política.

Creemos en los pueblos que esperan porque ellos no son entelequias; su ontología no se agota en el carácter instrumental, de especulación utilitaria, que quieren atribuirle los demagogos de turno. Están compuestos por hombres que sienten la insatisfacción de sus vidas, que tienen un reclamo absoluto, que marchan a un destino sobrenatural y eterno, y que se topan en el marco de lo terrenal —resaltantemente en el actuar político—, con la falsedad de dirigentes que sólo quieren medrar a su costa.



Las orillas resecas esperan, enmarcando un cauce que está listo para que las aguas del río de verdad —poco caudalosas hoy por hoy— en crecida ascendente, tengan por él su tránsito glorioso, fertilizando los valles de los hombres sedientos en su marcha hacia el Infinito.

José Rodríguez Iturbe.

¿GUERRA O PAZ?

Consumo y Producción

Cuando se abandona la inter-relación lógica que existe entre las necesidades del consumidor y los intereses del productor a la ciega ley de la oferta y la demanda y de la competencia desenfrenada, parece que vamos irremediablemente a la desarmonía y a la guerra.

En efecto, consumidores somos todos, porque tenemos un caudal infinito de necesidades; pero, al someternos a la economía del lucro, nuestro potencial de adquisición se reduce al valor de esas cosas que disponemos en las cuales está interesada la ínfima minoría humana que constituyen los empresarios del lucro: nuestro dinero, el poco "oro" que poseemos. Por eso, cuando nuestras necesidades no se encuentran emparejadas por su valor en oro, necesariamente quedan sin ser satisfechas. Y son, en gran parte, necesidades insatisfechas las que amotinan a los pueblos.

Desde otro punto de vista se pueden hacer otras dos observaciones que permiten prever dentro de una economía de lucro un futuro escabroso y sangriento: en primer lugar, es evidentemente absurdo que se pretenda que una generalidad de bienes y servicios, producto de la labor empresarial, se deban cambiar exclusivamente por un bien tan escaso y con un valor tan estable como lo es el oro mundial. En segundo lugar, es de observarse que la actividad publicitaria moderna crea cada vez mayor número de necesidades en los individuos, sin aumentar con ello su capacidad real de compra; luego, la desproporción es cada vez mayor entre las necesidades sentidas y las necesidades satisfechas.

En suma, a medida que aumenta el número de empresarios industriales, aumenta el monto de los bienes generales ofrecidos, aumenta la actividad publiciaria en la búsqueda codiciosa de los recursos limitados de los consumidores, se acentúa la competencia desenfrenada, se forman combinaciones verticales, horizontales, privadas, nacionales y continentales, con todo lo cual, tarde o temprano —está demostrado por la experiencia—, se produce o una depresión económica en escala mundial o se desencadena una guerra que no obsrante su ropaje político, es, en el fondo, una lucha por los mercados del mundo.

Todas estas posibilidades parecen desaparecer al dare cuatro condiciones:

UNA: Que el consumidor sea quien determine directamente el volumen y la calidad de la producción.

DOS: Que el empresario se mueva por un móvil de servicio —se le deberá pagar y honrar bien— y no por un espíritu de lucro.

TRES: Que el bien que respalde al dinero sea fundamenralmente el valor trabajo y no el valor oro.

CUATRO: Que se proteja la iniciativa privada y el espíritu de libre empresa.

Tales condiciones se dan dentro de la concepción cooperativa de la economía. En efecto, el consumidor organizado en cooperativas de consumo, que a su vez organizan cooperativas de segundo, y luego de tercer grado, etc., impone sus gustos al industrial en forma directa de tal manera que no se puede dar nunca ni el fenómeno de la escasez ni el fenómeno de la super-producción. Conozco el caso de un grupo de agricultores que aproximadamente en 1930 iniciaron una cooperativa de consumo de gasolina. Le siguieron otros grupos en número de 2.000. Fundaron refinerías en tercer grado y en estos días acaban de firmar un contrato con el Gobierno de Libia para la explotación del subsuelo de ese país.

La idea de que el empresario se mueva por espíritu de servicio y no de lucro depende, en lo humano, simplemente, de la persona o personas que le paguen el sueldo; y cuando éstos son personas organizadas en cooperativas exigen *servicios* y no *dividendos*.

Dejaremos para un cuarto artículo la explicación sobre la viabilidad práctica de que el bien que fundamentalmente respalde al dinero sea el trabajo vivo del hombre y no el sofisma del oro.

J. Daly Guevara.

VERTICE

no circulará durante los meses de Agosto y Septiembre.

¡Regresamos en Octubre!

Con las clases.

¿QUE ES UNIVERSIDAD?

La Universidad es el órgano vital por excelencia. El motor de toda nación, la expresión presente del futuro. Pero, ¿qué es en sí una Universidad? Conviene siempre aclarar conceptos para evitar contestaciones arbitrarias, para que la claridad resalte con todo su sentido, y para huir de las trampas. ¿Qué es una Universidad? Se han dado muchas definiciones, buenas y malas, como en todo. La Universidad no escapa a esta tradición humana, y sobre ella también han llovido los advenedizos. Dar, sin embargo, una definición que se ajuste a un plan preconcebido, y querer desviar la trayectoria de algo para que se ajuste a nuestro pensamiento, es poco serio. ¿Qué es, entonces, una Universidad? "Una feliz y mantenida conjunción de tres características diversas, cada una de las cuales puede ser considerada como la síntesis integradora de una oposición dialéctica. A saber: comunidad de maestros y discípulos, exposición de la teoría y la práctica, institución delimitada y aparte, que a la vez está en la entraña de la vida colectiva". Analicemos las tres características y juzguemos su confrontación en nuestra Universidad.

Comunidad de maestros y alumnos

El término comunidad tiene profundas raíces sociológicas. Comunidad implica que la vida de cada uno de sus componentes pueda ser vivida enteramente dentro de ella. Lleva consigo la intimidad, la transmisión de experiencias ante los diferentes aspectos de la vida. En pocas palabras: la formación integral humana. La comunidad universitaria impone la profunda unión entre sus componentes, ya que es un proceso de creación en los espíritus jóvenes. Crear sentimientos, crear ideas, crear doctrina, como consecuencia de esa profunda unión. No es transmisión de un saber que da poder; es difundir un saber que da perfección humana. ¿Existe la comunidad entre profesores y alumnos en nuestra Universidad? No en el grado necesario. La comunidad es algo más íntimo que la unión que se consigue en una hora de clase. Profesores y alumnos no aspiran —y no llegan— a tener de común más que unas tesis para un examen. No existe la comunidad formadora de hombres. La Universidad venezolana está muy lejos, todavía, de alcanzar un grado mínimo de esta comunidad.

La comunidad es el origen de la influencia positiva de la Universidad sobre la Historia. Todo cambio en el mundo va precedido por una innovación en los espíritus universitarios. Toda transformación social es fundamentalmente un cambio en las cualidades humanas, y hay en la Universidad un sentido de responsabilidad que la lleva a hacerse, consciente o inconscientemente, encargada de las transformaciones que se desarrollan o se van a desarrollar en el mundo. Existe una misión recubierta dentro de los amplios campos de cada especialidad, misión que necesita de orientación, en cada universitario, para que pueda llegar a descubrirse. Es problema de sensibilidad, ha de educarse; no se consigue si se carece de ella. ¿Tiene presente esta responsabilidad la Universidad venezolana? No. La situación del país y de la propia Universidad lo demuestra. Lo uno es consecuencia de lo otro. Hay que pensar en la aplicación de la frase de Herrera: "désenos la Universidad y todo lo demás se nos dará por añadidura".

Exposición de la teoría y la práctica

Lo científico y lo profesional es la única preocupación de nuestra Universidad, tomándose más en cuenta lo segundo que lo primero, y con sus deficiencias —muy notorias a veces—. Este es el campo universitario logrado en un nivel que, con benevolencia, puede calificarse de aceptable. Sin embargo, carece de la oposición dialéctica, porque falla lo científico en gran parte; porque no se enfrentan, no se produce la síntesis. Falta fuerza en lo científico y en lo profesional. Pero, a pesar de todo, este aspecto es motivo de preocupación.

Institución social delimitada y aparte, que a la vez está en la misma entraña de la vida colectiva

La autonomía es una ficción que puede hacer pensar en la Universidad venezolana como institución delimitada y aparte. En realidad no existe tal. Nuestra Universidad es una prolongación más de la vida colectiva. No se da una formación social, no la dan los encargados de darla. La calle debe repercutir, pero para asimilar los problemas y crear responsabilidad. Y en nuestro medio, la calle más que repercutir, se prolonga: se ven los problemas con el mismo espíritu y responsabilidad en la calle y en la Universidad. La misma formación profesional es pobre en su proyección social. ¡Y cuando existe se teoriza! En general, sólo se ven los fines personales. Lo social es algo que no se entiende conjugado con lo profesional. Pero, aclaremos ideas: social no es sinónimo de demagogia. En la Universidad como en la calle se abusa de esa falsa sinonimia. Lo social no se exclusiviza en la lucha de clases económicas. Es algo positivo. Lucha de clases hoy, es odio, negativismo, lo social es más extenso: es preocupación humana, mientras que lo económico es sólo una parte de lo humano, y por cierto, no es el aspecto principal, aunque tampoco uno despreciable, es, sencillamente, un punto más de las preocupaciones humanas. Nuestra Universidad ni es delimitada ni aparte, ni está en la entraña de la colectividad. Es otro miembro y no un órgano vital. Los líderes sociales no se forman en ella; los pocos que existen han sido formados —en parte— en los partidos políticos, fuera de la Universidad, y luego han ingresado a ella. No a formar a los demás sino a sacar frutos, a jugar "a política", como lo hacen en la calle. No sirven a la Universidad, se sirven de ella.

Cumpliendo sólo la segunda condición y de manera deficiente, nuestra Universidad, ¿es Universidad? No. Es una escuela profesional con un nombre pomposo que le viene grande. Nuestra Universidad no puede dar los equipos humanos que el país necesita porque falla en su esencia. Es incompetente. La muestra de esta incompetencia la da el momento histórico en que se encuentra el país. Sobran profesionales dirigentes porque faltan hombres dirigentes.

El servirse de la Universidad como instrumento demagógico llevó a otro delito: la masificación. El pueblo tiene derecho al provecho del beneficio universitario, pero la Universidad y el pueblo gozan del derecho a la sinceridad.

La Universidad popular se transforma, si no, en Universidad populachera. El derecho de los económicamente débiles no se opone al derecho de los intelectuales. Son perfectamente compatibles, se compenetran. La ciencia y la cultura, sin embargo, no pueden mantener su dignidad si se las rebaja a un plano asequible a todos. Quien no pueda alcanzarlas en su pedestal no puede ser universitario. Se quiera o no, hay incapacitados para alcanzar la cúspide científica y cultural. La Universidad popular basada en la masa indiscriminada, sin ajustarse al nivel intelectual personal de cada uno, se transforma en todo menos en Universidad. Usando la benevolencia podemos llamarla "kindergarten universitario".

Nuestra Universidad no es una Universidad. Terrible y verídica paradoja. No podemos quedarnos, entonces, lanzando lamentos al viento. El llenar sensacionalistamente papeles conduce a la esterilidad y a la ineficacia. Pensar y decir lo que debía haberse hecho es de fracasados. Hay que encontrar solución, porque solución ¡HAY! ¿Cómo revivir el cadáver inoperante que nos transmitieron nuestros antepasados? ¿Cómo destruir la mentira de los que actúan contra la Universidad? ¿He aquí el problema!

Los organismos para-universitarios, complemento de la acción universitaria, pueden reponer lo que ésta olvida. Los Colegios Mayores y Residencias complementan la convivencia y la formación social y cultural que en las aulas se omite. Las Residencias y Colegios Mayores no son especies de pensiones para estudiantes, sino el núcleo de encuentro de ideales e inquietudes. Son el motor que hace posible la marcha de la Universidad multitudinaria.

Es necesario dar mayor importancia en la Universidad venezolana a los organismos para-universitarios. El intentar cambiar el ambiente universitario actual destruyendo sistemas, podando personal es una fórmula de dudosa realización. La Universidad venezolana ha de encontrar su misión, no en las aulas, sino en el encuentro de sus organizaciones afines.

No podemos confiar exclusivamente el cambio a nuevas estructuras. Los cambios los realizan los hombres. Por ello hay que poner como directores de esta transformación a mentalidades universitarias, a egresados con vocación definida y adecuada.

Los organismos para-universitarios, además, no reducen su campo de actuación exclusivamente a los habitantes de ellos. Cada universitario debe estar adscrito a un organismo elegido libremente. No es necesaria la convivencia material. La Universidad es una comunidad de ideas, sentimientos y doctrinas. Esta es la convivencia que se debe conseguir, no la otra. Como consecuencia de esta convivencia surgirá la proyección social universitaria teórica y práctica, y aparecerá, principalmente, la proyección social profesional.

Antonio Abellanas Alfonso



Auténtica Libertad

"Yo hago lo que me da la gana". Ese es un dicho que oimos centenares de veces alrededor nuestro, en nuestro quehacer ordinario. Y yo me pregunto muchas veces, si esa frase, que para muchos es índice indiscutible de tener la más absoluta "libertad", refleja en su significado lo que es verdaderamente la libertad. Porque sucede que la palabra libertad —como muchas otras— ha sido despojada de su verdadera pureza, ha sido desviada de su significación exacta.

Esto lo han hecho, sobre todo, los que pregonan esa "libertad omnímoda" del hombre, con la cual el hombre se hace todo. La libertad, en este sentido, la han transformado en libertinaje, en un darle rienda suelta a nuestros "instintos animales", repletos de egoísmo, de avaricia y de una equivocada ambición. El libertinaje tiende a vindicar para cada hombre no sólo lo que constituye su libertad, el patrimonio de sus derechos, sino todas aquellas cosas que "le provocan" o "le entusiasman", prescindiendo de el van o no en contra del derecho de los demás. Por esto no sólo es una falsa concepción de la libertad, sino que viola la libertad de los demás. Y esta es la "libertad" que difunden y enseñan con barnices de "justicia", los liberales. Y si bien es verdad que esas formas extremas del liberalismo —aquella de Laissez Faire, Laissez Passer, que se aplicó no sólo a la economía sino a todos los campos de la vida humana— han ido desapareciendo, para dar paso a nuevas concepciones, no es menos cierto que ese resabio y esa huella indeleble han quedado impregnando la sociedad en la cual vivimos.

El liberalismo pregona la libertad individual aun en contra de las atribuciones del Estado. Todos sabemos que el Estado tiene que velar por el bien común. El Estado que no procurase conseguir esta meta sería un falso Estado, porque iría contra uno de sus fines primordiales. El Estado que claudicase en la lucha por implantar el bien común, sería un Estado sin razón de ser, un instrumento poderoso en manos de determinados grupos. Pero la realización del bien común exige, a veces, el sacrificio de ciertas prerrogativas individuales, la limitación de la libertad individual. El bien común es un principio único, invariable, y no es relativo, como no es relativo el bien. De la confusión de estos principios se han valido la mayoría de los "políticos" de nuestro tiempo, sobre todo en nuestros países subdesarrollados, para presentar a las masas un falso bien común, adaptado y adecuado a su partidismo excesivo.

Hay, sin embargo, la otra posición: el totalitarismo, el estatismo, sistemas de los cuales no hay ni que hablar, porque no solamente hieren la libertad individual, sino que la violan, limitándola al máximo. Constituyen instrumentos de coacción física y moral por esclavizar a los ciudadanos, y obligarlos a actuar en una forma predeterminada, en lo que supuestamente es la consecución del bien común. El bien común para ellos sería el bien del Estado en cuanto tal y, por ende, el bien del partido gobernante.

La libertad que propugnan los sistemas nombrados es una falsa libertad. Por todo esto es necesario que nos aboquemos, aunque sea brevemente, a la tarea de aclarar ideas acerca de lo que es libertad.

Libertad, en el sentido íntegro de la palabra, no es la facultad de escoger entre el bien y el mal. Esto lo podríamos llamar libertad física, que se encuentra restringida por la conciencia. La conciencia se encarga de dictarnos —por ejemplo— que no somos libres para matar a otra persona, aunque de hecho, físicamente, podríamos hacerlo. El hombre, sin embargo, está orientado a un bien último, y tiene unos medios para alcanzar ese fin primordial suyo; pues bien, la facultad de escoger esos medios es la libertad. Escoger el mal sería escoger la esclavitud, porque estaríamos situándonos en contra de aquello que constituye nuestro Fin último: el bien. Y así, aunque físicamente pudiéramos hacer esta acción, moralmente nos repugnaría. La libertad física no puede ir desligada de la libertad moral; lo moral priva en el ser humano y las dos forman un solo conjunto, forman la libertad íntegra del hombre que satisface lo más íntimo de nuestra naturaleza.

Es necesario, pues, que purifiquemos cada vez más el concepto de libertad, tanto en su significado como en su aplicación. Es necesario que entendamos que el Estado tiene que colaborar en la erradicación de los males que imperan en esta sociedad, para que así, teniendo como estrella fija la evolución hacia un mayor bienestar material y espiritual, vayamos caminando por el camino de la auténtica libertad.

Tomás Pérez Figueroa

DISCRIMINACION ESTUDIANTIL ¡¡NO!! SELECCION

El crecimiento progresivo de la población escolar, tanto en las Universidades como en los centros de educación media, plantea a la Universidad Venezolana problemas apasionadamente debatidos.

Las estadísticas de los últimos cuatro años registran cifras tan impresionantes, que obligan a estudiar en forma definitiva el problema de la selección del estudiantado universitario.

Diversas causas plantean este problema. De una parte, los defectos del bachillerato nuestro, que ya han sido ampliamente afirmados y comentados por la opinión nacional, por lo que no hace falta insistir aquí sobre ello. Sin embargo, lo cierto es que, el nivel educativo de la masa estudiantil que ha ingresado en los últimos años a la Universidad, es significativamente bajo y pobre, con sus lógicas excepciones.

De otra parte, el crecimiento progresivo del estudiantado universitario se ha realizado en forma tan impresionante, que ha rebasado los cálculos previsibles para la época de la construcción y planificación de nuestra Ciudad Universitaria; de manera tal que, no sólo falta personal docente, sino que faltarán, en pocos años, aulas y espacio para alojarlo. Este crecimiento impresionante de la población universitaria tiene un motivo determinante: la gratuidad de la enseñanza.

La gratuidad de la enseñanza universitaria es un principio educativo que exige la concepción del Estado Moderno. Sin embargo, esa gratuidad mal aplicada, en un país cuya población está compuesta en más de su mitad, por personas menores de 25 años, lleva en un número pequeño de años, a la formación de un proletariado profesional, que hace dudoso que se pueda encontrar empleo para tantos titulados convertidos en inadaptados.

Es por ello por lo que creemos que el principio de la gratuidad de la enseñanza universitaria resulta inoperante, sin un mecanismo adecuado de selección del estudiantado universitario. Eso lo afirmaba ya para el año 1932 el doctor Celestino Bougié, Profesor de la Sorbona y Director de L'Ecole Normale Superieure, ante la apertura de las exclusas universitarias en Francia para el año 1902.

La Conferencia Preparatoria de representantes de Universidades, celebrada en Utrecht en agosto de 1948, por iniciativa de la UNESCO, estuvo de acuerdo en considerar necesaria una doble selección del estudiantado universitario, operada en dos momentos diferentes: o sea, una selección para la admisión y otra que tiene lugar en el transcurso del primer ciclo de estudios.

La primera forma de selección por medio del examen previo de admisión, se hace necesaria en aquellas Universidades que fijan un "numerus clausus" por su superpoblación estudiantil. Ese no es el caso nuestro; todavía no hemos llegado a una superpoblación. Además, los países tales como Australia, Austria, Bélgica, Grecia, Gran Bretaña, Irlanda, Polonia, Rumania, Estados Unidos de Norteamérica, Suiza, Turquía, Brasil, Bulgaria, etc., que tienen instaurado este sistema, lo han hecho de manera progresiva, a través del tiempo, y no violentamente como se ha pretendido establecer en la Escuela de Medicina de nuestra Universidad Central. Uno de nuestros problemas fundamentales es la improvisación y la imprevisión en el actuar: el sistema de admisión sería correctamente instaurado con un pre-aviso de dos años como mínimo, para los alumnos que entren actualmente en el Segundo Ciclo de Educación Secundaria. De esta manera, el alumno de bachillerato sabrá, con dos años como mínimo de anticipación, que si pretende entrar a la Universidad, debe rendir un examen de valoración de conocimientos, donde se tomará en cuenta, además, el promedio definitivo de calificaciones obtenidas en sus estudios medios.

Este tipo de selección exige tiempo, y el problema actual de la Universidad quedaría irresoluto. Por ello, a pesar de que no consideramos descartable este sistema, creemos que no debe ser el único, y que mientras transcurran esos dos años mínimos de aplicación, debe procederse con medidas urgentes.

La segunda forma de selección se lleva a cabo por medio de un ciclo pre-universitario, propedéutico, con funcionamiento en la propia Universidad. Este ciclo preparatorio o vestibular, antes de ser un instrumento para suplir deficiencias o remendar conocimientos no adquiridos o mal adquiridos en la Educación Media, es un medio de dotar al estudiante de las herramientas necesarias, del método indispensable para el trabajo universitario. Es un sistema de aprendizaje universitario, que sirve de plataforma necesaria para que pueda ser eficaz la futura enseñanza profesional, y cuyos métodos han de corresponder a una auténtica didáctica universitaria.

Esta segunda forma de selección requiere, a su vez, una reforma de los planes de estudio de cada Facultad, lo que sería de innegable utilidad para el sistema actual de la enseñanza universitaria. Sabemos que para el año de 1953, el doctor Antonio Moles Caubet, proponía este sistema en la Facultad de Derecho. Su adopción en aquella época hubiese evitado los múltiples problemas con los cuales se enfrenta ahora esa Facultad.

En todo caso, consideramos que estos dos sistemas señalados, deben formar parte de una Reforma Universitaria auténtica, donde no exista la demagogia.

Sin embargo, ello requiere tiempo, y los problemas actuales requieren soluciones inmediatas y urgentes.

En este sentido, consideramos que la selección del estudiantado universitario, mientras se ponen en práctica los dos sistemas antes apuntados, debe hacerse en el curso de las carreras profesionales.

Este tercer sistema de selección requiere, naturalmente, un completo cambio en los métodos de exámenes finales, de reparación y de aprazte, que son la base de valoración del conocimiento estudiantil actualmente, y cuya composición exigente constituye una completa inmoralidad pedagógica.

En efecto, ante la perplejidad del estudiante de la Facultad de Derecho, se ha podido observar cómo, a través de cuatro años consecutivos, ha imperado un sistema llamado de exámenes optativos. Cuando nos tocó ingresar a la Escuela de Derecho hace cinco años, conocimos un sistema de exámenes que antes cumplimos en nuestro bachillerato: se trataba de dos pruebas, una escrita y otra oral, ambas eliminatorias. Forma perfecta para valorar conocimientos. Pues bien, actualmente este sistema se ha cambiado en forma radical; ahora existen dos pruebas, una escrita y otra oral, optativa para los aplazados por la escrita. Ello trae como consecuencia, que el alumno aplazado en el examen final escrito, se encuentra que todavía tiene cinco oportunidades más de aprobar la materia. Y ¿quién no aprueba con seis oportunidades?

Esto es sencillamente inmoral, además de ser una burla para el profesorado universitario, y para el estudiante mismo. Preferible sería que no se hiciesen exámenes finales y que se dejara la valoración de conocimientos al profesor, por el rendimiento del alumno durante el año escolar.

Pues bien, sí queremos, estudiantes y profesores, elevar un poco el nivel de estudios de la Escuela de Derecho, debemos quitarnos la máscara demagógica y meditar qué es más conveniente para la colectividad: una masa numerosa de profesionales universitarios mal preparados e inadaptados, cuyas consecuencias se están comenzando a sentir, a otra masa, menos numerosa de profesionales bien preparados.

En un régimen de gratuidad de la educación universitaria, que consideramos el primer, pero no único paso de una Reforma Universitaria, la selección del estudiantado universitario se basa en la capacidad y aptitud individual, y no en la diferente posición económica que pueda tener la persona.

Allan-Randolph Brewer C.

SOCIALIZACION

El vocablo "socialización" ha sido objeto de los más variados comentarios, tergiversándose su contenido, unas veces por desorientación acerca del mismo, y algunas otras por razones deliberadas portadoras de determinados intereses de grupo. La reciente encíclica Mater et Magistra, al considerar los problemas fundamentales que aquejan a la humanidad, trata el tema de la socialización. En realidad, es la primera vez que se considera este hecho con autonomía de otros; los anteriores estudios habían destacado su importancia haciendo sólo referencia al mismo. Pío XII expresaba, por ejemplo, que *"es imposible negar la dimensión de los ensayos de socialización, los cuales exigen una responsabilidad común en los problemas humanos".*

En realidad, no hay por qué alarmarse con el problema. La socialización es un hecho fundamental en nuestro mundo contemporáneo que no puede serle extraño ni eludible a nadie, mucho menos a la Doctrina Social de la Iglesia. Así, quien observa el fenómeno con simpatía y objetividad, nos dice en lenguaje claro y mesurado: *"Debe entenderse la Socialización como un proceso multiforme de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada y como Institucionalización Jurídica".*

Separemos las semejanzas terminológicas. Socialización no es socialismo, con lo que se le ha querido confundir; ésta es una tendencia —por no decir doctrina— que se manifiesta o cristaliza en determinado régimen político-social. La socialización, en cambio, es un hecho humano que permite la convivencia. "Socializar" sería hacer sociable un país, mientras que "socializar" es hacer sociable al hombre.

La socialización es además un proceso. Proceso de enseñar al individuo, a la persona, a través de diversas relaciones, organizaciones y regulaciones sociales, para que llegue a ser miembro activo de la comunidad. Por esto, si bien es cierto que ella responde y refleja una intervención paulatina del Estado en los sectores más variados de la vida de los particulares, como la educación, sanidad, orientación profesional, y tantas otras formas asociativas, no es menos cierto que es fruto de una tendencia natural del hombre a asociarse para obtener los fines que no podría realizar aisladamente. Todo esto se proyecta en el plano de la vida de las comunidades, tanto nacionales como internacionales, en el constante aumento de una gran gama de instituciones culturales, jurídicas, políticas y profesionales; de esto dan alentador ejemplo las ideas del Mercado Común y el acercamiento entre los diversos países.

Pero la socialización puede conllevar también desventajas y peligros que la Iglesia claramente advierte; porque es indudable que concebido y llevado a la práctica en extremo el proceso, puede llegarse a una restricción total de la libertad individual, de tal manera que el individuo no tuviere ni pudiere tener iniciativa ni discrepancia con el grupo, el cual lo absorbería, entonces, dentro de un completo automatismo. Hay, también, un ejemplo ya internacional, pero sobre todo digno de mencionarse en América, y que hoy se palpa angustiosamente en nuestra realidad venezolana: es el caso de la actuación de los grupos marxistas en la Universidad, que no permiten ninguna idea contraria a la por ellos sustentada, exigiendo todo el esfuerzo de sus miembros, destruyendo de paso lo que en ellos pudiese haber de espontáneo y espiritual. ¿Cómo se explica si no el que un estudiante sienta cariño y respeto por un profesor, y al cuarto de hora tenga que cumplir la consigna que le ordena abuchearlo, aunque en su fondo no lo deseare hacer? Desembocamos, entonces, en el fenómeno de la masificación, que despoja al hombre de la razón de sus actos y de su libertad; y aquí se deja oír la voz de que: *"Tenemos una tarea ingente: convertir la masa, conjunto humano sin destino y sin conciencia en pueblo, conjunto humano con conciencia de su destino".*

La socialización bien entendida ayuda a superar fácilmente estos peligros por lo que ella misma implica. Ella exige al individuo, porque ha de ser una creación de seres libres y racionales, conscientes de su responsabilidad dentro de la convivencia comunitaria. Exige también al Estado, en el sentido de que su actuación se rija por una sana concepción del bien común, de respeto a los derechos de la persona y la familia como entidades anteriores al estado mismo; y sin que se caiga en el intervencionismo totalitario, ni tampoco en el simple gendarme del régimen del Laissez Faire, tolerante de intereses egoístas y del dominio de unos pocos sobre otros muchos. Es decir, que aparezca como ente de dirección y orientación en las relaciones individuo-sociedad. Por último, sus exigencias abarcan igualmente a las Instituciones: éstas deben lograr su autonomía de las esferas del poder público, pero acatando la orientación del estado, los postulados del bien común, y sobre todo una íntima compenetración con sus miembros, con su propia base. Hoy en día, en el campo sindical, el acercamiento entre patronos y trabajadores logrado mediante la sucesiva participación de éstos en las funciones de gestión de la empresa, la cual queda presidida así por su renovadora concepción, atestigua esta exigencia.

Valorizada así la socialización dentro de un orden moral, quedan aisladas de su esencia sus eventuales desventajas y, antes bien, ella se constituye en la base para lograr los factores sociopsicológicos que determinan la formación y el desarrollo de la personalidad; se realiza así: *"La reconstrucción orgánica de la convivencia, condición indispensable para que queden satisfechas las exigencias de la Justicia Social".*

Antonio Ramírez Jiménez

EN LA UNIVERSIDAD

NO HAY CRISIS



No hay crisis en la Universidad venezolana aunque muchos, en su mayoría ajenos al problema, quieran mostrarnos la pólvora donde ya no hay más que el incendio. Las circunstancias que vivimos ahora son el fruto, sí, de una crisis que conmovió nuestras estructuras a fines del siglo pasado, y que trajo como corolario la descomposición dentro del basamento que sostuvieron hasta entonces los valores permanentes. Pero la crisis ya pasó, y lo que hoy nos toca presenciar es el saldo negativo que ella dejó para nosotros.

En aquella época las corrientes filosóficas y científicas que se discutían dentro del mundo occidental se presentaron como metralla que destruye cuanto encuentra al paso sin distinción ni fronteras. Los adelantos científicos que llevaron de la mano al hombre hasta campos ignorados por él, produjeron el desequilibrio que impidió lograr el justo medio de las cosas. Quienes para la época tenían en sus manos las cadenas vigorosas de la moral y la justicia, capaces de contener el embate de las nuevas fuerzas que impregnaban el espíritu universitario, se entregaron desconcertados haciendo concesiones lamentables. Nuestra Alma Mater desde entonces ha sufrido, en sí misma, la dislocación de las bases sobre las cuales deben asentarse los valores humanos que integran al individuo.

Faltando a aquellos hombres, depositarios de nuestra tradición, el poder necesario para sujetar lo esencial de sus principios, las nuevas disciplinas encontraron el campo ocioso y labraron como pudieron la tierra. Desde entonces nuestra Universidad fue el escenario donde se realizaron los divorcios más incongruentes de los valores que en su totalidad constituyen esa unidad que es la persona humana.

No es este, entonces, un momento de crisis. Es más bien el momento de la vendimia de aquellos sembradores. Pero, para quienes aun confiamos en el fruto de una rectificación a tiempo, es ocasión de remover la tierra y de hundir hasta dentro los pilares que está urgiendo la Universidad.

Mario Briceño-Iragorry nos decía, ante estos problemas, que estábamos a las puertas de la hora undécima pero que jamás es tarde para comenzar un buen trabajo. La hora undécima —agregaba— es propicia para ganar la plenitud de la vendimia, sólo nos urge vernos acompañados y unidos en el esfuerzo por ganar el buen éxito de nuestras irrenunciables tareas. Y abriendo una interrogante añadía: "¿Habremos de esperar nosotros la hora de la desesperación sin remedio, para preguntarnos la razón de nuestra anterior ignorancia sobre la comunidad de nuestro indeviable destino? ¿No es urgente, en cambio, que la hora undécima nos encuentre apercibidos para emprender con alegría y entusiasmo un recio trabajo con el cual podamos alcanzar niveles de eficacia, que haga de nuestro salario un salario de justicia?"

Pero la hora undécima está cerca de la duodécima y los años han pasado. Quizás tengamos que preguntarnos hasta cuándo continuaremos en nos quedan para cumplir nuestra misión.

Si hasta ahora esos hombres que dicen llamarse revolucionarios han labrado nuestro campo universitario haciendo germinar en él una explosiva antropología saturada de antiteología y de morales bastardas, haciendo del laicismo signo de valor, hoy toca a nosotros devolver a su sitio los desarticulados valores permanentes.

Aquellos grupos de entonces, que tienen su prolongación en nuestro tiempo, se empeñaron, tomando palabras de Claudel, recogidas en *La Hora Undécima*, en hacer una división que empezó por considerar a la sociedad como si estuviese formada por dos grupos opuestos: de un lado, los sabios, los artistas, los hombres inteligentes, los estadistas, los hombres de negocios, los hombres de mundo, todos los cuales deberían asegurar la inexistencia de Dios, y de otra parte los gazmoños y las viejas beatas que alardean de lo contrario. ¡Nada más insensato ni más ridículo! Hombres que han negado la religación con la Divinidad para ensalzarse ante la teología rupestre que duerme en la selva de la experimentación.

Precisa que demos un nuevo sentido a la Universidad. La hora duodécima está cerca, pero aún hay tiempo para ganar ese jornal de justicia. Tenemos que reivindicar los principios normativos y dar cabida en nuestra actuación universitaria a la consulta del deber. Nuestra misión no es destruir. Nuestra finalidad no es golpear con la fuerza. Nuestro objetivo debe ser levantar más allá de las ruinas una estructura firme y sólida que, como un buen cimiento, sirva para sostener una gran mole que nos reuna a todos. Nuestras realizaciones han de ser logradas a pulso por el esfuerzo del sacrificio y de la solidaridad.

El universitario que ha hecho de la ciencia su ídolo, no podrá encontrar jamás en la experimentación explicaciones satisfagan a esa parte profunda de su ser que constituye el elemento determinante de su naturaleza. Y no desde abajo —enseñó Scheler—, de la materia y los instintos; sólo desde arriba, del espíritu, del amor y de Dios procede la unidad.

Beatriz Briceño-Picón.

El Andrés Eloy de los recuerdos

ENTREVISTA CO LILINA ITURBE DE BLANCO

Como proemio a una serie de trabajos que, sobre Andrés Eloy, en números sucesivos iremos publicando, traemos hoy el manuscrito de "La Cita", de "Giraluna", y anunciamos en próxima entrega, la publicación de la obra de teatro inédita, "Pueblo que mi niño duerme". Queremos así rendir un homenaje a una de las mayores figuras de nuestras letras patrias.

La obra poética de Andrés Eloy Blanco es todo un paralelo con la existencia misma del poeta, que nos habla de una superación constante y de un ascendente proceso de purificación. "Giraluna" nos presenta ya al poeta consagrado en lo más lírico y profundo de su aporte, con sabor de testamento grandioso lanzado hacia el hombre de su mundo. El haber sabido plasmar en sus estrofas la dimensión de la universalidad en expresión sencilla, es lo que más nos hace gustar muchas veces la lectura de sus versos inmortales. Cada libro es época en vivacia. Y si alguna vez en su voz de popular juglar notamos la cadencia lorquiana, en su etapa de síntesis —honda, generosa, profunda— preferimos hallar la marcha de su lira pura junto a la de otro grande: Juan Ramón, el cantor de "Platero" y de los pinos.

"Giraluna" es el punto de confluencia de toda una vida apasionada: es el poeta que mira al pasado y lo depura para acrisolar futuros de Amor, de Paz y de Justicia. Es el remanso del río del torrente caudaloso, que marcha a dar su vida a los sembrados. "Giraluna" es el canto de su vida y el canto que se eleva buscando las alturas. Nosotros recordamos su pórtico —dedicatoria a la esposa— en su voz noble y sincera:

"Aquí está el donde y el cuando
de cuando sueño contigo
aquí está donde te digo
lo que te digo soñando"

y fuimos a entrevistar para traerlo a VERTICE al Andrés Eloy que vive en el recuerdo.



En la entrevista con doña Lilina Iturbe de Blanco, sentimos la presencia del "poeta del pueblo", al brotar rumorosos de la voz y las palabras de ella. Quien nos habla es "Giraluna consorte".

—¿Cuándo comenzó a trabajar Andrés Eloy en el "Canto a los hijos"?

—Comenzó a escribirlo en México, en 1954. Recuerdo muy bien cuando lo empezó a grabar, pues él tenía la costumbre de dejar en cinta, en un pequeño grabador, lo que iba escribiendo. Antes de grabarlo me lo leía y me preguntaba mi opinión. La verdad es que yo era un juez parcializando y todo lo que escribía me parecía muy bien. Me sentaba a coser junto a él, mientras en una máquina que tenía en una mesita con ruedas iba escribiendo directamente lo que su mente de poeta le dictaba.

¿Qué opina en general de "Giraluna"?

—De nuevo tengo que empezar diciéndoles que mi opinión es parcial. Es el libro que más me gusta en cuanto fue el que me dedicó. Es el libro del hogar y de los hijos, de la familia y de la patria.

Comenzamos nosotros entonces a hablar de Andrés Eloy Blanco como el poeta que lucha: contra las injusticias de su tiempo frente a dos épocas de dictadura en el suelo patrio; contra sí mismo, con la conciencia plena de que es la intransigencia con el propio yo la que determina el avance interior de los hombres.

Preguntamos sobre su obra de esa etapa de la lucha antigomecista:

—Dos obras principales escribe en ese período: "El Pueblo color de Boina" y "Barco de Piedra". La primera se perdió definitivamente al serle incautados y destruidos los originales por los carceleros. "Barco de Piedra" es una reconstrucción posterior del poemario auténtico, porque los manuscritos originales —a los que Gómez llamaba "plumarios"— fueron quemados por orden del dictador. Sus composiciones más populares son los "palabreros" aparecidos en "La Juanbimbada", de los cuales quizá el que más gusta sea el de "La loca Luz Caraballo", escrito cuando lo pasaron del castillo de Puerto Cabello a Los Andes.

—¿Cuál fue el motivo de inspiración de "Pintame Angeliros Negros"?

—Una anécdota que mi papá le contó, de las muchas que le relataba en conversaciones que ellos tenían a menudo. La anécdota es precisamente el comienzo del poema: un diálogo cumanés entre la "negra Juana" y su "compadre". Andrés oyó contar cómo la negra, lamentándose de la muerte de su negrito, se consolaba pensando que Dios lo tendría "colocao como angelito en el cielo", y su compadre le respondía escéptico: "Desengáñese, comadre, que no hay angelitos negros". Tomó nota en una libretica de esa parte de la conversación y a la vuelta escribió el poema. Andrés, cuando le venía una idea poética, anotaba donde fuera. Recuerdo, en más de una ocasión, haberlo visto romper una caja de cigarrillos, porque no llevaba ni un papel, guardarse los cigarrillos en el bolsillo del saco y ponerse a escribir sobre la cajetilla transformada en cuartilla de ocasión.

Volvemos a "Barco de Piedra". Doña Lilina nos habla ahora de aquella hermosa poesía de sus prisiones, reimpresa como oración hermosa en el primer aniversario de su muerte: "Dedicación de la mañana a Jesús de Galilea". Alguno de nosotros recita su comienzo:

"Jesús, mi comandante,
suprema fórmula de hombría,
flor de Varón en la perfección última,
Ai de los Aires:
a la hora de salir el sol,
yo te ofrezco el levante de mis ojos despiertos
y la semilla hinchada de mi primera idea."

Guillermo había de lo interesante de un futuro análisis serio sobre lo religioso en la poesía de Andrés Eloy y surge en la conversación sobre este punto aquella parte del "Canto a España" de un contenido inmenso:

"que es Dios quien fija el rumbo y da el destino
y el marino es apenas la expresión de un anhelo,
pues para andar sobre el azul marino
hay que mirar hacia el azul del cielo".

—¿Dónde conoció usted a Andrés Eloy?

—Fue en Valencia, en el matrimonio de un primo de papá. Tenía yo entonces quince años.

Pepe interrumpe:

"Una boda al aire libre
de Valencia, por la tarde,
los novios por los jardines
como jugando a casarse..."

—Exacto —continúa sonriendo— Cuando nos conocimos ya el había ganado el premio en España. Era "el poeta". Les confieso que me impresionó profundamente a primera vista.

Recordamos entonces la parte final de "La aparición de Giraluna":

"De la orilla de los ojos
me llamó.
¿Quieres casarte conmigo?
dije yo
Y en el fondo de los ojos
respondió.

Y escondida en los naranjos
encontré la nueva flor.
Encontré la giraluna,
la novia del girasol".

Nos entrega para su reproducción en nuestra revista el manuscrito de la primera estrofa de su poema "La Cita":

"Pinar arriba,
pinar abajo
la nube, el pinar, el viento
la tarde y yo te esperamos.
¡Cómo tardas!
Tú siempre ofreces tempranos
y siempre pagas con tardes.
Me van a crecer los pinos
esperándote".

—¿Qué originó la composición de ese poema? —inquirimos.

—Quizá algún día lo hice esperar... Pero sí yo hubiera sido escritora, les aseguro habría escrito más de un poema así.

Ahora es Rafael Tomás quien interroga:

—¿Nos podría decir qué motivó los versos del "Pleito de Amar y Querer"?

("*Querer no es amar. Amando*
hay tiempo de amarlo todo:
a Dios, al esposo, al mundo,
tocar el borde y el fondo
y amar al hijo del pueblo
como al hijo del esposo.
Querer es lo del deseo
y amar es lo del servicio,
querer pueblo los rincones
amar pueblo los caminos,
queriendo se tiene un gozo
y amando se tiene un hijo".)

La Cita

Pinar, arriba, pinar abajo,
la nube, el pinar, el viento
La tarde y yo, te esperamos
¡Cómo tardas!
Me van a crecer los pinos
esperándote.
Tú siempre ofreces tempranos
y siempre pagas con tardes.
La próxima vez,
ya sé a qué atenerme:
te haré esperar con tus pinos
una hora, sólo, sólo,
para que sepas entonces
cuánto años tiene una hora
Ya se fastidió la nube,
se está lloviendo por dentro.

—Andrés y yo, discutíamos muy a menudo si "querer" era más expresivo que "amar". El sostenía que era "amar", y yo, "querer". En esas discusiones está el origen del "Pleito de Amar y Querer".

Llegan del colegio los dos hijos del poeta, Andrés Eloy y Luis Felipe, el "charro turbulento" y el "sabio taciturno". Ya nos conocemos. Los saludamos y les hablamos de VERTICE. Cariñosamente nos responden que ya están suscritos desde el primer número. La entrevista continúa:

—"El árbol de la noche alegre" nos ha llamado siempre la atención porque muestra el intento de hacer una especie de guión de cine, cosa ésta muy curiosa en Andrés Eloy...

—El tuvo en todo momento un fino espíritu humorístico. "El árbol de la noche alegre" lo escribió para un artista, Cantinflas, a quien admiraba como gran cómico.

—Aparte de la literatura y la política ¿a qué otra cosa se dedicaba?

—Era fundamentalmente un poeta. Cuando se graduó de abogado uno de sus profesores le dijo: "Ya el poeta tiene un escudo con que andar por la vida". Como distracciones se dedicaba a la filatelia y a la carpintería. Su manía eran los muebles en forma de pirámide escalonada, como las mexicanas. Antes de que nos casáramos hizo él mismo una serie de muebles con esa forma. Todavía conservo algunos.

Nos pasó a una pequeña sala donde pudimos ver dos vitrinas llenas de libros y el escritorio de Andrés Eloy con la curiosa forma de pirámide.

—Le gustaban mucho las antigüedades y todo tipo de curiosidades —continúa diciéndonos—. Tenía una colección de "cosas de viaje". Podemos pasar a la biblioteca para que la vean...

En una vitrina vimos un pedazo de pan de la guerra de 1870; una piedra que fuera hace muchos siglos parte de una casa de Pompeya, y otros objetos más, todos sumamente curiosos. En otra vitrina, las condecoraciones nacionales y extranjeras de Andrés Eloy Blanco.

—Cuando acaeció la muerte de Andrés Eloy ¿tenía él alguna obra en preparación?

—Sí, estaba componiendo un "Canto a América", un largo y hermoso poema. Al hacer el viaje de México a Venezuela se perdieron todos los manuscritos y ha sido imposible localizarlos. Quien tuvo ocasión de conocer el canto fue don Rómulo Gallegos, pues Andrés Eloy se lo había leído.

—Doña Lilina, ¿existe algo inédito de Andrés Eloy?

—Casi nada; sólo tengo una pequeña obra de teatro y algunos pensamientos que escribiera durante el tiempo que estuvo preso en Puerto Cabello. Una de sus hermanas conserva un Canto a la Virgen. Aparte de eso, nada más.

Muy gentilmente la viuda de nuestro gran poeta hizo donación para nuestra revista de la pequeña obra de teatro inédita que aquí mencionamos, y que pronto entregaremos a nuestros lectores.

Nos fuimos pensando en Andrés Eloy, en la Universidad, en la patria y hasta nosotros vino el verso generoso del "Coloquio bajo la Palma":

"Lo que hay que ser es mejor
y no decir que se es bueno
mi que se es malo,
lo que hay que hacer es amar
lo libre en el ser humano,
lo que hay que hacer es saber,
alumbrarse ojos y manos
y corazón y cabeza
y después, ir alumbrando.

Lo que hay que hacer es dar más
sin decir lo que se ha dado,
lo que hay que hacer es un modo
de no tener demasiado
y un modo de que otros tengan
su modo de tener algo...

. . . . . .

A Dios que me dé tormentos,
a Dios que me dé quebrantos,
pero que no me dé un hijo
de corazón solitario.

Guillermo Yepes Boscán.
José Rodríguez Iturbe.
Rafael Tomás Caldera Pietri.

COPIA AUTOGRAFA DE LOS PRIMEROS VERSOS DE "LA CITA" QUE ESCRIBIERA ANDRES ELOY BLANCO.

48

Eres mala,
¡una nube de agua dulce,
puerta de agua salada!
La próxima vez
esperaré que llueva a chorros
y nunca sabrás si el agua que te pasa por la cara
te la lloraron los ojos.
Ya se va el viento, diciendo
malas palabras, se enoja;
La próxima vez
cuando yo una hoja esperas
Dios el viento sea, con ella te pongas colorada
Ya se va la tarde;
se la está poniendo oscura la pena del horizonte;
Ya verás, cuando tú esperes
Con qué cerrado de prisa la tarde se mete a noche.
Ya se va el pinar,
recuerda el verde hasta un lunes
que se empeña en aparecer y se alborota y se amasa;

buzón de crónicas mundiales

ROMA

CRISIS EN LA UNIVERSIDAD ITALIANA

Claudio Barbati.

Si existe hoy una innegable crisis en las instituciones de enseñanza superior en el mundo, esta crisis es particularmente grave en los países latinos que han alcanzado un notable nivel económico y social; sobre todo en Italia, donde el deficiente nivel económico y moral en la estructura y vida universitaria está empezando a ser inquietante.

A pesar de la difundida convicción de que en Italia existe inflación de titulados y exceso de "desocupación intelectual", es un hecho inconcesible que nuestros institutos de enseñanza superior no son capaces de "producir" cada año un número de titulados y diplomados adecuado cualitativa y cuantitativamente a las exigencias inmediatas y futuras del país.

"La Nación adelanta, la Universidad está atrasada: es necesario gastar más en la Universidad", se oye repetir por los responsables de la cosa pública; "La Universidad italiana está en crisis: son necesarios cambios radicales, transformaciones de estructura".

Al progreso económico-social de Italia ha correspondido una mayor afluencia a los estudios superiores. Este incremento ha traído consigo numerosas consecuencias; la primera entre todas es el cambio de fisonomía del estudiante tipo. En los primeros decenios del siglo, el "tono" a la población universitaria lo daban especialmente los exponentes de la aristocracia y de la alta burguesía. Después la situación ha ido cambiando rápidamente: los estudios universitarios son considerados cada vez menos como una ocupación de señores, de imprescindibles "futuros dirigentes", y cada vez más como un camino obligado para adquirir la preparación suficiente para ejercitar una profesión.

"Instituida como escuela de élites y con la finalidad de promover la investigación científica y de dotar a las carreras la necesaria preparación científica, la Universidad acoge hoy a muchos jóvenes que no le piden esto. Son muy pocos los que se ocupan de la investigación científica, lo que también poco puede ser de otro modo; muchos buscan el título que les abra el camino del ejercicio profesional. De tal modo, las facultades están hoy frecuentadas en gran mayoría por jóvenes que no sólo están privados de cualquier interés por la investigación científica, sino también no desean ni siquiera la preparación necesaria para el ejercicio profesional". Estas amargas constataciones del Prof. Almirante reflejan bastante bien la situación actual, pero son, bajo cierto aspecto, injustas. No se puede lamentar una situación como la actual, mientras no se lleve a cabo la reforma a fondo.

SAN SALVADOR

UN PASO EN FIRME HACIA LA ENSEÑANZA DEMOCRATICA

La nueva constitución de 1962, que recientemente fue puesta en vigencia, contiene, con relación a la enseñanza, una modificación interesante respecto a las anteriores constituciones.

Antes se decía: "La enseñanza que se imparta en los establecimientos oficiales será laica". Durante las sesiones de la Asamblea Constituyente tuvo lugar un amplio debate sobre la modificación de la palabra "laica". Por fin se aprobó por 23 votos contra 18 esta nueva redacción: "La enseñanza que se imparta en los centros educativos será esencialmente democrática".

Todo esto parece reflejar la voluntad del Partido de Conciliación Nacional —actualmente en el poder y dueño absoluto de la Asamblea Constituyente— de permitir la enseñanza de la religión en los establecimientos oficiales. Con este gesto se comenzará a dejar de lado ese tenaz totalitarismo laicista imperante en la legislación del país desde el siglo pasado.

Otro dato que parece confirmar ese deseo de los actuales gobernantes es que simultáneamente a la promulgación de la Constitución de 1962 fue sustituido el anterior Ministro de Educación Pública. Durante su gestión había promulgado un "texto único" para la enseñanza. La jerarquía se pronunció en contra de ese proyecto; los colegios católicos emmazaron con cerrar si tal medida les fuera impuesta; y abundantes artículos de prensa defendieron esta faceta de la libertad de enseñanza en contra de la ingerencia del Estado. El Ministro dio un paso hacia atrás, limitando su proyecto solamente a las escuelas oficiales. Pero la protesta continuó. Ahora el Ministro ha sido destituido.

No será fácil conseguir que las escuelas públicas impartan enseñanza religiosa. La influencia laicista es aún poderosa en el país y hará cuanto pueda por evitarlo. Por ahora ha desaparecido de la Constitución esa palabra "laica", tan poco consecuente con el espíritu de libertad que la Constitución quiere dar a toda la legislación. Porque privaba a un pueblo, en su casi totalidad católico, de recibir instrucción de acuerdo con sus creencias.

JAPON

EL DIOMA INGLES EN EL JAPON

(De nuestro corresponsal en OSAKA *Dermond Cosgrave).*

"Los japoneses deberían abandonar la lengua japonesa y sustituirla por la inglesa". Esta famosa frase no fue una observación de un inglés exasperado porque encontró la lengua japonesa imposible de aprender, sino una vehemente afirmación de Arinori Mori, primer Ministro de Educación del Japón, en 1870, en un tiempo de ciega asimilación de todo lo que fuese del "West".



Estas palabras del gran educador y diplomático nunca se llegaron a cumplir, y es un hecho indudable que la lengua japonesa será el idioma del Japón durante muchas generaciones. Sin embargo, es un hecho cierto que hay un entusiasmo creciente en todo el país por aprender inglés, no sólo entre los estudiantes, sino también en muchas personas de toda condición: desde las madres de familia hasta presidentes de compañías. Por otra parte, los japoneses no pueden eludir un diluvio diario de palabras extranjeras, especialmente inglesas.

Un aspecto muy interesante de este fenómeno es el énfasis en el lenguaje hablado, como reacción a la gran y casi exclusiva importancia dada anteriormente a la lectura, traducción y escritura.

El Japón ha de comunicarse con los demás países del mundo, y su creciente contacto con el extranjero, en lo político, económico y social, ha constituido para muchos japoneses la necesidad de poder hablar un idioma extranjero, por lo menos, que suele ser el inglés, por su gran difusión en el mundo.

Los japoneses que pueden hablar inglés gozan de una situación de ventaja, y pueden encontrar trabajos más lucrativos y empleos más interesantes. El poder hablar inglés da prestigio y se considera como un signo de refinamiento; incluso muchos que no necesitan hablar este idioma, lo estudian simplemente como pasatiempo.

Durante la enseñanza media el inglés es una asignatura obligatoria. Todos los estudiantes que terminan el bachiller, han estudiado inglés durante seis años. En teoría esto sería suficiente para conseguir un razonable dominio de la lengua, pero con mucha frecuencia no pueden decir las cosas más sencillas. Esto se debe, en la mayoría de los casos, a que tampoco los profesores dominan la lengua hablada; así el estudio se concentra en el estudio de la lengua escrita, de modo que los estudiantes están, por decirlo así, como encadenados a la palabra escrita.

La mayoría de las Universidades cuentan con algunos profesores extranjeros, pero en número muy pequeño, por eso las clases son demasiado numerosas para que la enseñanza resulte eficaz.

Parece, pues, que la solución para los muchos japoneses que aspiran a hablar un idioma extranjero no la pueden encontrar en el presente plan de estudios, y la han de buscar en otro lugar.

Varias Instituciones privadas han surgido para remediar estas deficiencias en el idioma hablado. Sin embargo, fuera de unas pocas excepciones, es dudoso que estos centros hayan constituido una real mejora, ya que muchos han pasado por alto el hecho de que en quince años ha habido una verdadera revolución en la técnica de la enseñanza de idiomas. Estas nuevas técnicas han partido en su mayoría de los Estados Unidos, donde instituciones como "The English Institute" de la Universidad de Michigan, A.C.L.S. (American Council of Learned Societies) y M.L.A. (Modern Languages Association) han realizado intensas investigaciones en Lingüística teórica y aplicada. Sus hallazgos han aparecido en numerosos artículos de revistas y libros de Metodología, y en excelentes libros de texto.

En el Japón, estos nuevos métodos no han hecho impacto todavía, aunque hay un grupo de lingüistas y profesores que trabajan activamente por popularizarlos. Este grupo, llamado E.E.C. (English Exploratory Committee), se esfuerza para que el Ministerio de Educación Japonés adopte estos nuevos métodos para los centros de enseñanza media. Si consigue su propósito, es indudable que la calidad del inglés hablado mejorará considerablemente.



En relación con todo esto merece citarse la labor del "Seido Language Institute". Este Instituto de Lenguas está situado en la ciudad de Ashiya, en el centro del gran núcleo urbano Osaka-Kobe, y lleva ya varios años de funcionamiento. Seido Institute, instalado en un moderno edificio expresamente construido para la enseñanza de lenguas modernas occidentales, ofrece cursos de Alemán, Español, Inglés e Italiano para un número aproximado de 800 estudiantes. Cuenta con una plantilla de profesores especializados, y ofrece la posibilidad de práctica intensiva en el Laboratorio de Idiomas, por medio de magnetófonos individuales instalados en cabinas construidas con acondicionamiento acústico.

La enseñanza de idiomas no es el único fin de Seido Institute. El Instituto ofrece, además, cursos especiales de metodología para profesores de inglés que deseen aprender las nuevas técnicas. En el futuro comenzarán también clases para intérpreres. Seido Institute desarrolla un intenso programa de investigación lingüística, y prepara libros y materiales audiofónicos.

Los alumnos del Instituto son, la mayoría, universitarios y profesionales.

Numerosas clases de instrucción católica y seminarios de estudios cristianos tienen lugar en Seido Cultural Center del que el Instituto de idiomas es una parte.

Un centro de estudios occidentales como Seido Institute está llamado a desempeñar un papel muy importante en la sociedad japonesa, al poder ayudar a satisfacer la necesidad de la enseñanza científica de idiomas, y ofrecer excelente oportunidad para el estudio del pensamiento y cultura occidental en una atmósfera cristiana.

CHILE

GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS EDUCATIVOS

(De nuestro corresponsal en SANTIAGO DE CHILE, *Luis Fernández Cuervo).*

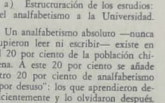
Sólo hay un punto de la debatida cuestión "la educación en Chile" sobre el que todas las opiniones y todos los sectores están en el más absoluto de los acuerdos: la educación actual es deficiente.

Cambian las leyes, cambian los programas, los textos, y las asignaturas. Cambian los ministros y los profesores. Estudios, estadísticas y debates se suceden. Sólo el juicio condenatorio "educación deficiente" permanece invariable, como pivote central alrededor del que gira el abigarrado y polémico carrousel de nuestra enseñanza.

El año pasado, el Ministerio de Educación publicó un libro titulado "Bases generales para el planteamiento de la educación chilena". Era un documento donde se estudiaba la actual educación y se proponía una serie de medidas para mejorarla. El espíritu de las mejores propuestas, orientado hacia el totalitarismo estatal y en función exclusiva del desarrollo económico, que despreciaba el decisivo aporte de la educación particular y aun la trataba de mercenaria, fue rechazado por las principales personalidades y asociaciones de educación católica. El análisis estadístico de la realidad educativa chilena fue, en cambio, admitido en sus líneas generales. Este análisis, junto con el informe presentado por el Ministerio de Educación en la última "Conferencia sobre Educación y Desarrollo económico y social", que tuvo lugar en Santiago de Chile, y con el servicio estadístico del Oficio Central de Educación Católica (OCEC) arrojan este triste panorama:

a) Estrucruración de los estudios: del analfabetismo a la Universidad.

Un analfabetismo absoluto —nunca supieron leer ni escribir— existe en el 20 por ciento de la población chilena. A este 20 por ciento se añade otro 20 por ciento de analfabetismo "por desuso": los que aprendieron deficientemente y lo olvidaron después. Casi 170.000 niños se quedan sin poder ir a la escuela. El 40 por ciento de los niños en edad escolar se retira al nivel del segundo año de la enseñanza primaria. Sólo el 26 por ciento de los que comenzaron esa enseñanza llegan al sexto año; sólo el 7,9 por ciento de la población en edad escolar completa el tercero de secundaria, nivel educativo mínimo que debería tener en teoría la juventud chilena.



De los 97.500 niños que cursan en un año determinado el sexto primario, sólo 11.500 llegan al tercero secundario y pueden optar a la enseñanza universitaria. El examen de bachillerato y el de ingreso en las escuelas universitarias hará que sólo el 45 por ciento de los alumnos que llegan al final de la enseñanza secundaria ingresen realmente en la Universidad. La deserción escolar es, pues, escalofriante. Con todo, el ensegundo número de estudiantes que llega a la Universidad no sería tan pavoroso si los que se fueron retirando en el camino lo hubieran hecho hacia salidas de periraje técnico, comercial, industrial o siquiera a la categoría de obrero especializado. En un sistema educacional bien adoptado a las exigencias del bien común así ocurre, con óptimas repercusiones sociales. En el sistema chileno todo marcha hacia la Universidad, aunque sean pocos los que lleguen: de las cifras anteriores se calcula que sólo 10.800 terminan la enseñanza profesional de nivel secundario. De ahí saldrán los universitarios o no. Pero es indudable que en un país que tiende al desarrollo económico hace falta ese mismo número (10.000) de técnicos, peritos y obreros especializados.

b) Desequilibrio geográfico y social.

La insuficiencia educacional reseñada se complica con el desigual reparto que el personal y los medios docentes tienen en las diversas regiones del país. Los núcleos universitarios se agrupan en las grandes capitales, y toda la enseñanza en general está desequilibrada en perjuicio de las zonas rurales. Los dos tercios de analfabetos están en las provincias agrícolas. Dentro de las grandes ciudades el desnivel es en contra de los barrios periféricos obreros, donde, precisamente, la población escolar es más numerosa. El imperativo democrático de tender a la igualdad de oportunidades está todavía lejos de ser alcanzado. Se observa también, como era de esperar, una estrecha correlación entre deserción escolar y dificultades pecuniarias.

c) Personal y medios insuficientes.

Faltan escuelas, faltan maestros, faltan profesores. En 1961 se calculó un déficit de 5.000 escuelas. Aproximadamente, el 40 por ciento de los maestros carecen de título académico y el 60 por ciento de profesores de la enseñanza secundaria no completó todos sus estudios. Este déficit de idoneidad es más acusado en la enseñanza estatal, donde sólo el 58 por ciento de sus maestros tiene título; el 62 por ciento de los profesores de Matemáticas y Física y el 42 por ciento de Biología y Química carecen de tales títulos. En 1960 obtuvieron el título 400 profesores estatales; el déficit de ese año fue de 150 profesores. Tampoco los sistemas, programas, planes y reglamentos educativos de ese año salen muy bien parados. En perpetuo clima de cambio y reformas no se logró el fin propuesto: la adecuada preparación de los alumnos. Basta pensar que en el último curso de bachiller el 55 por ciento de los alumnos fue declarado no idóneo.

d) Condiciones financieras e inflación cultural.

El presupuesto del Ministerio de Educación para 1961 fue de Escudos 147.940.000 lo que representa el 21,9 por ciento del presupuesto nacional, que suma Escudos 673.875.000, y el segundo presupuesto después del de Hacienda —25 por ciento con 162 millones de escudos—. Representa también algo más del 3 por ciento sobre el producto nacional bruto. Todo esto indica un nivel relativamente alto para Iberoamérica y justificaría la fama que Chile tiene en el continente (junto con Uruguay y Argentina) de estar a la cabeza en el desarrollo de la educación. (En la citada conferencia de Educación y Desarrollo se dio el 19 por ciento sobre el presupuesto nacional como cifra media para toda la América Latina. Se recomendó el 4 por ciento sobre el producto nacional bruto como ideal).

También si se contemplan los folletos en los que las Universidades chilenas enumeran sus cursos y enseñanzas —hay, por ejemplo, cuatro Universidades que tienen departamento de televisión, con uno o dos programas semanales—, se puede pensar que la enseñanza en Chile es espléndida y aun que está por encima de muchos centros europeos.

La realidad, sin embargo, es diferente. Sin perjuicio de que Chile puesta estar a la cabeza de la educación continental, padece un desequilibrio y derroche financiero y cultural. Algunas escuelas —Derecho, Medicina, Ingeniería Civil— funcionan a un alto nivel; pero otras son víctimas de la experimenración y de la improvisación o el oportunismo político. Puede ser expresivo el hecho, varias veces repetido, de que los universitarios han tomado su escuela por asalto e impedido la entrada a los profesores, como protesta por las irregularidades de tipo académico en la marcha de sus estudios. El Servicio Nacional de Salud ha declarado clausurable por carecer de condiciones higiénicas el 40 por ciento de los liceos —enseñanza secundaria— de Santiago... Por un lado, lujo; por otro, miseria.

El remedio

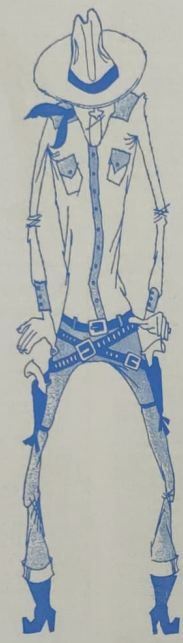
El remedio es la planificación estatal, se ha dicho. Y esto ha levantado el fervor de la mentalidad laicista —partidaria del Estado Docente— de grupos de la izquierda, la ingeniería, a los radicales, a los social-comunistas. Enemigo común: la enseñanza privada que es en su 90 por ciento católica. Pero —dado el panorama que hemos esbozado— parece difícil asestar el "golpe decisivo" a la enseñanza privada. Los católicos saben que tanto la Constitución chilena como la Carta de las Naciones Unidas —que Chile ha firmado— consagran la libertad de enseñanza. Y desde un punto de vista práctico, nadie duda que la actual deficiencia educativa se debe *precisamente* al mal funcionamiento de la educación estatal... Por otra parte, a cualquier chileno aunque no sea católico practicante no dejaría de extrañar que el Estado atentase contra las escuelas privadas existentes en el país un déficit gravísimo de centros de enseñanza. Además, es conocido que las escuelas privadas tienen, a pesar de las dificultades que les opone el radicalismo, mayor preparación científica, mejores profesores, e iniciativas adecuadas a las necesidades más urgentes. Baste como ejemplo el Instituto de Educación Rural, organismo particular que, nacido por iniciativa de la Jerarquía hace siete años, cuenta ya con más de cuatro mil ex alumnos, once centros de capacitación, cuarenta y un radioescuelas, quince cooperativas de consumo funcionando y una magnífica labor de mejoramiento social entre las clases campesinas, tradicionalmente las más abandonadas.



en el dintel del arte

"LOS ENDIABLADOS"

FICHA TECNICA. — Nacionalidad: Inglesa. Producción: Harold Huth. Dirección: Ken Annakin. Guión: Harold Swanton, Patrick Kirwan y Harold Huth. Fotografía: Ted Moore en Technirama y Technicolor. Música: Larry Adler. Intérpretes: Richard Todd, Anne Aubrey, Jamie Uys, Marty Wilde, Lionel Jeffries y James Booth.



Con "Los Endiablados" se nos presenta una variación del popularísimo género del "Western" norteamericano; se trata de una película británica, y realmente nos ha sorprendido la magnífica realización lograda por los ingleses en un campo que no es el suyo.

El escenario donde se desarrolla el film no es, por otra parte, el de las praderas del Oeste americano, sino que desfilan ante nuestros ojos los verdes campos de Sud Africa. Sin embargo, las otras constantes del género van apareciendo a lo largo de la película: los buenos y los malos, "el muchacho", la cantina, las mujeres, los caballos, el pueblito y, por supuesto, el instrumento fundamental sin el cual no sería posible lograr un verdadero "Western": el revólver.

Siguiendo los pasos de los clásicos del género, Ken Annakin, comienza no con la acción sino con el paisaje. Por medio de magníficas panorámicas nos sumerge en esas tierras húmedas y frescas que nos dan sensación de inmensidad. No es un paisaje "urbanístico" al estilo suizo. Es un paisaje colosal de virginidad y de riqueza.

En "Los Endiablados" se hace vivir de nuevo a una región cuyo progreso hacia la civilización, la ley y el orden, estaba constantemente amenazado por criminales y desalmadas hordas que merodeaban al margen de todo sentimiento de humanidad.

Una de esas hordas de criminales, conocida como "The Hellions" e integrada por un padre y sus cuatro hijos, desata sadística y diabólicamente el temor en la pequeña e inofensiva villa De Wylt, que cuenta sólo con un agente de la ley, impotente a pesar de su valor, para enfrentarse con aquel huracán en forma de seres humanos.

Al principio, el honrado sargento de policía Sam Hargis —papel que encarna Richard Todd— trata de reunir a los pocos ciudadanos de la villa para la defensa de la misma. Pero el terror que inspiran aquellos malvados cínicos, es superior al valor colectivo de De Wylt. A esto se añade que el tímido comerciante Ernie Dobbs (Jamie Uys) mata accidentalmente a uno de los forajidos, desatando una ola de venganza de la cual será víctima la población en masa.

Paradójicamente, empero, es el tímido Ernie quien, al fin, impelido por extremas circunstancias, da el ejemplo a sus vecinos, realizando una acción heroica encaminada a eliminar el peligro que a todos amenaza por igual. Es así como todos los habitantes del pueblo se llenan de valor y se deciden a colaborar con el sargento, logrando eliminar a los salvajes terroristas.

Ken Annakin alcanza un merecido éxito como director de "Los Endiablados", pues ha sabido en todo momento mantener en tensión al espectador no permitiendo que decaiga su atención, valiéndose para ello de un adecuado ritmo cinematográfico.

La interpretación es muy buena en su conjunto. Particularmente, destaca la actuación de James Booth en el papel del "endiablado" Jubel Billings, el más cínico de los bandoleros.

"Los Endiablados" es una película que gustará a todos los públicos y que despertará interés entre los cineastas por las variaciones que propone dentro de un género tan viejo como el propio cine.

Jesús A. Sanabria S.

Mariano Picón Salas

Estudios de Literatura Venezolana

En nuestra Universidad, y especialmente en las facultades que podríamos englobar con el calificativo de técnicas, hay un desprecio olímpico hacia las obras literarias. Todas ellas se engloban bajo el grupo de libros "paja".

Este sentimiento que no sólo comprende, desgraciadamente, la literatura, se ve respaldado y en cierto sentido incrementado por las palabras que despectivamente muchos profesores dedican hacia la cultura extra-materia, hacia la cultura que no esté en contacto directo con la materia profesional que explican en sus clases.

"Estudios de Literatura Venezolana" es un análisis de la trayectoria literaria venezolana desde sus comienzos. El enfoque dado a las distintas figuras que aparecen en sus páginas mueve el interés. Las relaciones explicadas y disecadas entre las distintas ramas de la actividad humana es la mejor muestra de contradicción contra aquellos que califican a las letras de "paja". El querer como fruto de la especialización intentar discutir que tal materia o tal otra es lo mejor, es propio de los idealistas estudiantes de los primeros años que manejan más la ilusión que la realidad del mundo de hoy.

Mariano Picón Salas pone en evidencia su prosa ágil y fuerte. Considerado como uno de los mejores prosistas que tenemos en la actualidad en Venezuela, nos va dando muestras en cada una de sus obras de un dominio literario poco frecuente en nuestros días. En "Estudios de Literatura Venezolana" su estilo aumenta el interés sobre su estudio.

Rafael Caldera

Moldes para la fragua

La ausencia de "maestros" en nuestras aulas universitarias va creando un ambiente ausente de inquietud sana y agresiva. A lo más vemos a nuestro alrededor el vacío parlachín de los autodidactas, sin forma ni contenido. Se calla o se habla, pero la ilusión, la impaciencia, la desesperanza juvenil queda ahogada ante la falta de empeño por forjar una Universidad al servicio de la nación.

MOLDES PARA LA FRAGUA es un paso gigantesco, un intento de ahogar de buena voluntad la ausencia de "maestros" directores de la juventud universitaria. Su fin es el ejemplo. Dar motivo a nuestra fe y a nuestra acción. Hacernos sentir la inquietud que nos transmiten unas vidas ejemplares, que no quedaron sepultadas hace más o menos tiempo, sino que siguen vivas en su ejemplo y virtudes para dar nuevo vigor y trascendencia a nuestras inquietudes. Asistir con ojos críticos a la lectura de MOLDES PARA LA FRAGUA es caer en la incomprensión, en el juicio sectario o en el ataque de mala fe. Se ha escrito para los jóvenes —creo justo especificar para los jóvenes universitarios— y somos nosotros quienes tenemos que ser los portadores de la crítica. No estamos en condiciones, porque no tenemos tiempo, para quedarnos plácidamente a analizar el estilo o la composición. No nos importa lo literario en este caso. El libro nos ha sido dado para el estímulo vivificador, para poner "empeño decidido en forjar la nueva vida nacional".

No somos pesimistas. El ambiente entre nuestros compañeros es de vacío, de aburguesamiento, de conformismo. Nos sentimos responsables en la labor de despertarlos de la somnolencia que padecen, y por ello agradecemos la oportuna presencia de MOLDES PARA LA FRAGUA. La tendencia a absolutizar propia de nuestra edad va a encontrar el sedante propicio para actuar con la experiencia que a través de sus ejemplos nos transmite el doctor Rafael Caldera. En la labor de despertar tenemos que olvidar las diferencias personales, y por eso no tenemos empacho —todo lo contrario; nos gloriamos de ello— en reconocer la oportunidad y valía del libro que comentamos.

No viene el doctor Caldera a descubrirnos una nueva América; nos refresca lo que en la Universidad nos hubieran tenido que refrescar, y que maliciosamente unas veces, ignorantemente otras, no quisieron o no pudieron hacernos recordar. ¿Cuántas veces hemos oído en las aulas alguna frase que "suene" parecida a la siguiente: "Vosotros, jóvenes, que sentís que vuestra existencia no debe consumirse en la vida muelle del egoísmo; vosotros, tentados por la corrupción y por la vanidad; vosotros, esperanza de la patria venezolana, que sentís en la sangre la necesidad de luchar por valores más altos, tomad ejemplo en el espíritu de sacrificio, en la lucha contra sí mismo y contra el mal..."? NINGUNA. Nos ha fallado el estímulo en la Universidad. Por eso repito que MOLDES PARA LA FRAGUA ha venido a hacer Universidad, a rectificar lo que aquélla equivocó, a contrarrestar lo que en aquélla ha ido degenerando.

La lectura no producirá el milagro de la resurrección entre nuestros compañeros. No es suficiente. Pero no podemos perder el eco que forzosamente va a provocar MOLDES PARA LA FRAGUA. Basados en él tenemos que emprender la tarea de reavivar, de empujar a nuestros compañeros para que la grande o pequeña agitación que produzca no se pierda. Hay que colaborar en la labor de plasmar los puntos de imitación que nos entrega el doctor Rafael Caldera. Hace falta nuestra colaboración para dar respuesta a la exclamación que nos lanza: "Ojalá contribuyeran estos moldes a la hermosa tarea de darles forma".

A. A. A.



IV Congreso Latinoamericano de Arquitectura y Urbanismo

Como en el crisol en que se funden los metales preciosos, así en congresos como éste integramos las valiosas opiniones de otros ambientes y temperamentos. Así como las notas, todas diferentes, que aisladas producirían un sonido informe y amorfo, enlazadas por la vara del maestro brindan al hombre un elixir saludable, que le elevará en la conquista de su ideal.

Dando cada uno su parecer, sobre la mesa van cayendo los peldaños de esta escalera maravillosa que todas las ciencias desean ascender; pero desgraciadamente no son frecuentes estas oportunidades. De la misma manera como se celebró este congreso de Arquitectura, que vimos presidido por la delegación venezolana, podrían celebrarse en la Universidad Central, congresos en cada una de las facultades. Esto permitiría un acercamiento, necesario entre aquellos que persiguen un objetivo común; permitiría la complementación de hipótesis y la comprobación de teorías, factores que sólo pueden ser presentados por quienes lo han obtenido en aquel medio en el cual se han desarrollado.

Se nota como una apatía al respecto en el Alma Mater venezolana, que proviene generalmente de las autoridades. Ellas son las responsables de estimular la producción de estos acontecimientos tan característicos en una Universidad. Esto afinca más la afirmación de que se hace cada vez menos universidad y, en cambio, se orienta su actividad a otras circunstancias que bien podrían encontrarse al margen.

Periodísticamente sabemos de acontecimientos parecidos en universidades que tienen verdaderamente abiertas sus puertas a la ciencia para la búsqueda de la verdad, sin cortinajes de fondo, que oculten un objetivo diferente, instrumentos de quienes utilizan la máxima casa de estudios para cultivar guijarros donde podrían madurar preciosos frutos que saciarían en algo el hambre de los justos.

Gerardo Tálamo Bustillos

RENE CLAIR

Habiéndose publicado en el número anterior un artículo sobre Charlie Chaplin, y para lograr una cierta continuidad, en esta oportunidad nos referimos al gran director de cine francés René Clair. Nunca se dejará de estudiar la obra del que ha afirmado "cine es lo que no puede contarse"; y es que Clair nos ha logrado transmitir algo que de seguro estaba muy dentro de él. Ha sido el defensor de una de las concepciones más puras de cine; la sencillez ha sido su característica predominante: Clair no se complica al realizar una película. Sus films revelan una sublime y ligera poesía que llega al culmen en uno de sus mejores films: "Puerta de Lilas", un cántico al amor y a la amistad. Y, ¿dónde logra Clair realizar ese cántico? En un barrio de los alrededores de París. Allí encuentra la verdadera sensibilidad humana en su personaje Jujú, en los veladas de la taberna donde se reúnen los hombres a conversar sobre sus problemas comunes y a escuchar a "artista"; esos son sus personajes, todos pertenecientes al mundo popular: la vendedora de flores, el vago, el ladronzuelo, el "artista".

Es gran enemigo del intelectualismo en el cine, por lo que su cine es sencillo, para las grandes masas, de donde extrae sus personajes. En su cine encontramos también, una crítica social de nuestro tiempo, una fina ironía que se plasma en "El último millonario" y en "Viva la Libertad!", donde ridiculiza la mecanización de la sociedad contemporánea, la vanidad de los hombres y la utilidad del dinero. Los temas de estas dos películas son análogos a los de Chaplin en "El gran dictador" y "Tiempos modernos", en donde la ironía lleva la misma dirección. Un humorismo delicado que nos hará sonreír, para luego llorar al caer en la realidad del desenlace, después de haber vagado en un sutil poema ideal. Clair jamás podrá salirse de esa línea que se ha trazado, y en la que penetró luego de mucha reflexión al respecto. Un conjunto de virtudes humanas, en el más humano de los ambientes: el pueblo. Creo que este es el gran mérito de Clair: presentar al pueblo con sus virtudes en la más pura forma.

En un rápido esbozo presentemos la vida de esta gran figura del cinema. Nace en París el 11 de noviembre de 1898, hijo de Marius-Francois Chomette. Sus aficiones literarias comienzan desde muy temprana edad. En 1917 la Patria lo reclama y permanece el frente en los servicios. En esta época escribe versos. Cuando cumple los veinte años se celebra el armisticio y puede volver a París donde comienza su actividad literaria. Trabaja en algunos diarios y comienza a introducirse en el ambiente teatral. Hace algún papel de actor y adquiere el seudónimo actual.

En 1923 se le presenta la oportunidad y dirige "Paris qui dort". Ha trabajado en diferentes países como director de cine; entre sus películas figuran: "Bajo los techos de París" (1930); "El sombrero de paja de Italia" (1927); "14 de julio" (1932); "El silencio es oro" (1947); "Las maniobras del amor" (1955), y la antes mencionada "Puerta de Lilas" (1959). Para concluir podemos recoger que la Universidad de Oxford le ha concedido el título de "Doctor Honoris Causa", como homenaje a esa sincera y estupenda labor cinematográfica.

Roger Bonet Prat

GRAHAM GREENE:
Mensaje mal comprendido

El prodigioso éxito de librería y representación que alcanzan las obras de Graham Greene, se ve acompañado normalmente de un sentimiento de desconfianza en quienes no consideran prudente que, entre el marco de aventuras en el que se desarrollan sus obras, se planteen problemas espirituales del calibre que nos suele presentar.

Greene intenta darnos una visión de nuestro siglo y para ello hace uso de un género literario que el cree acomodarse a nuestra época. En "Journey Without Maps" explica el porqué de su ambiente literario: "En nuestros días el mundo parece ser muy sensible a la brutalidad. Es el placer que encontramos en las historias de gangsters hay un matiz de nostalgia..." La vida es, pues, para nosotros una aventura en la que nos vemos embarcados sin saber muy bien el porqué, ni hacia dónde nos conduce.

La obra de Graham Greene, a pesar del ambiente en donde normalmente se desarrolla, huye de lo absurdo. Sus personajes no se cobijan bajo el signo de lo patológico, que caracteriza a la mayoría de los protagonistas de la novelística moderna. Los libros de Greene son profundamente humanos.

Hay, además, una preocupación fundamental que llena sus obras: la verdad. En un tiempo en el que la verdad sobre las cosas esenciales escapa por la mayor atención que le dedicamos a los asuntos superficiales, contrasta la responsabilidad con que Greene intenta dar primacía a lo esencial. Huyendo de los subterfugios, se marca un principio que definе en "Why do I write"?, que será el motor de toda su novelística: "El novelista está obligado a decir la verdad tal como él la ve".



La vida carente del valor real de la verdad se presenta obscura. Las claridades que de vez en cuando aparecen en forma de ilusiones se desvanecen fatalmente volviéndonos a lo sombrío. En este ambiente trágico aparece con mayor contraste la necesidad de la verdad. Greene salva de la tragedia a sus personajes mitigando su pesimismo con la esperanza cristiana. En el momento oportuno aparecen los sentimientos consoladores de la fe católica, a la que se adhieren desesperadamente. La esperanza es el refugio en donde encuentran fuerzas para sobreponerse a la tragedia que viven.

El mensaje de Graham Greene es un llamado a la comprensión. La ausencia de simpatía personal con que rodea a sus personajes es un impedimento que fácilmente puede llevar a su repudio. La incapacidad en que se encuentran muchas veces para demostrar su verdad es otra fuente de mal entendido. Pero la conclusión lleva a la sensación de que el fracaso nunca es estéril, porque por encima de este mundo cruel y mezquino existe otro que sólo deja entrever.

Scobie, en "El poder y la gloria", no es fuente de simpatía. Con sus miserias sirve para realzar que es Dios quien maneja el juego. Es testimonio de que Dios tiene necesidad de él en un momento determinado, a pesar de él mismo. No puede asombrarnos esta realidad, aunque sí deben ser motivos de asombro los medios empleados para su salvación.

Graham Greene llega a través de las miserias, de los vicios y del mido a dar testimonio de lo sobrenatural. Las conclusiones de sus novelas no se conocen. Se encuentran en un mundo al que nosotros no podemos llegar, y Greene deja la incógnita en el aire.

Alfonso F. Muro

PERCEPCION SUBLIMINAL

En Canadá y Estados Unidos estalló a finales de 1958 una dura polémica. La causa fue una nueva técnica; la percepción subliminal (sub-debajo; limen-umbral). La técnica es reciente, aunque tiene como precupuesto las teorías de Freud acerca del subconsciente humano. Sabemos que una sensación recibida por la vía del subconsciente es fácilmente retenida por la persona, pudiendo en esa forma afectarla de una manera más o menos apreciable en función de la intensidad de la sensación.

Se ha demostrado, y éste es el logro de la técnica, que una imagen o sonido, expuestos durante una fracción de segundo, son demasiado rápidos para ser "vistos", pero no para ser percibidos. En el cine para que el ojo humano capte de una manera normal una imagen es necesario que aparezca a razón de 24 fotogramas por segundo; si proyectamos el film de manera que su velocidad fuera 16 fotogramas por segundo, sin duda alguna veríamos el cine como fue en sus comienzos. Por el contrario, si aceleramos la velocidad de la película observaremos que el movimiento se torna grotesco, de puro lento.

Una imagen que aparezca en un film por un espacio de tiempo inferior al límite de la captación consciente, es percibida de modo subliminal, es decir, más allá del umbral de la mente consciente. El espectador se encuentra en este caso imposibilitado para juzgar, rechazar o aceptar la imagen por la sencilla razón de que no se ha dado cuenta de ella.

Dos psicólogos han experimentado en el laboratorio el modo de reaccionar del espectador ante diversas palabras o imágenes. Por ejemplo, la palabra sangre, o una calavera, u otras imágenes intimidantes "subliminalmente", producen reacciones de exaltación emotiva; se observó que la respiración se tornaba agitada, se produjo sudor frío y algunos otros síntomas. En un film sobre fantasmas se utilizaron imágenes de terror y el espectador "sentía" la presencia de algo tétrico pero no lo "veía".

En la película "Picnic" se insertaron por espacios brevísimos de tiempo y cada cinco segundos las siguientes frases: "Beba Coca-Cola" y "¿Tiene hambre? Coma maíz tostado". El experimento duró seis semanas. Durante ese tiempo las ventas de Coca-Cola y de maíz tostado aumentaron en un 77,7 por ciento y 17,1 por ciento, respectivamente. Los espectadores sentían la necesidad de beber ese refresco y de comer maíz tostado.

De una manera similar se ensayaron varias formas de enviar por medio de la radio y de la televisión mensajes de percepción subliminal. Se expusieron frases cortas como "beba café"; los oyentes en su mayoría tomaron café y, en algunos casos, hasta personas que nunca lo habían tomado. En una estación de radio difusión se enviaron también frases como esta: "Escriba usted a la estación..." En la estación se recibieron gran cantidad de cartas en las cuales decían los radio oyentes que habían tenido el deseo de escribir, aunque no sabían por qué lo habían hecho. Ignoraban la causa que los había impulsado a ello.

Como puede verse es un arduo problema. Supone que el espectador se encuentra indefenso ante la percepción subliminal. Utilizando la emotividad de las personas en un film, la demagogia, la publicidad, la industria comercial encuentran un campo muy fértil. Claro que la percepción subliminal no obliga a una persona a hacer lo que no quiera, pero la mayoría del público asistente a las salas de proyección son espectadores pasivos, y por consiguiente más sensibles a captar la percepción subliminal. Hay que notar que la reaccionabilidad de las personas varía de acuerdo con una serie de factores. Por ejemplo, las variaciones según la edad son patentes. Por otro lado, hay una excesiva diferenciación en los dos sexos: mientras en los niños se nota una marcada tendencia a manifestarse por medio de lloros, gritos, etc., en el sexo femenino la emotividad se va acrecentando según la edad. Una juventud que está en período de formación, sin haber logrado estabilidad psíquica, sufrirá con mayor intensidad en su vida emotiva la influencia de la percepción subliminal. En el adulto puede influir de forma variada: en el mentalmente fuerte y equilibrado de una manera menos intensa que en otro más débil o menos formado.

La percepción subliminal puede afectar de una forma más o menos grave a la conducta humana, pudiendo manifestarse posteriormente en actos que no son propios de cualquier persona en particular. Como puede verse, toca en el campo de la libertad humana.

El cine tiene la cualidad de lograr grandes aglomeraciones de individuos; sin embargo, no por ser una aglomeración —con todas sus características— deja de transmitir su calor, su susurro a oído de cada persona. Es un gran conductor de masas, pero, dentro de esas masas, conductor de cada individuo en particular. Si reflexionamos entonces sobre el gran poder del cine y sumamos la terrible pero real influencia de la percepción subliminal, podríamos preguntarnos: ¿A dónde nos llevará esta nueva técnica?

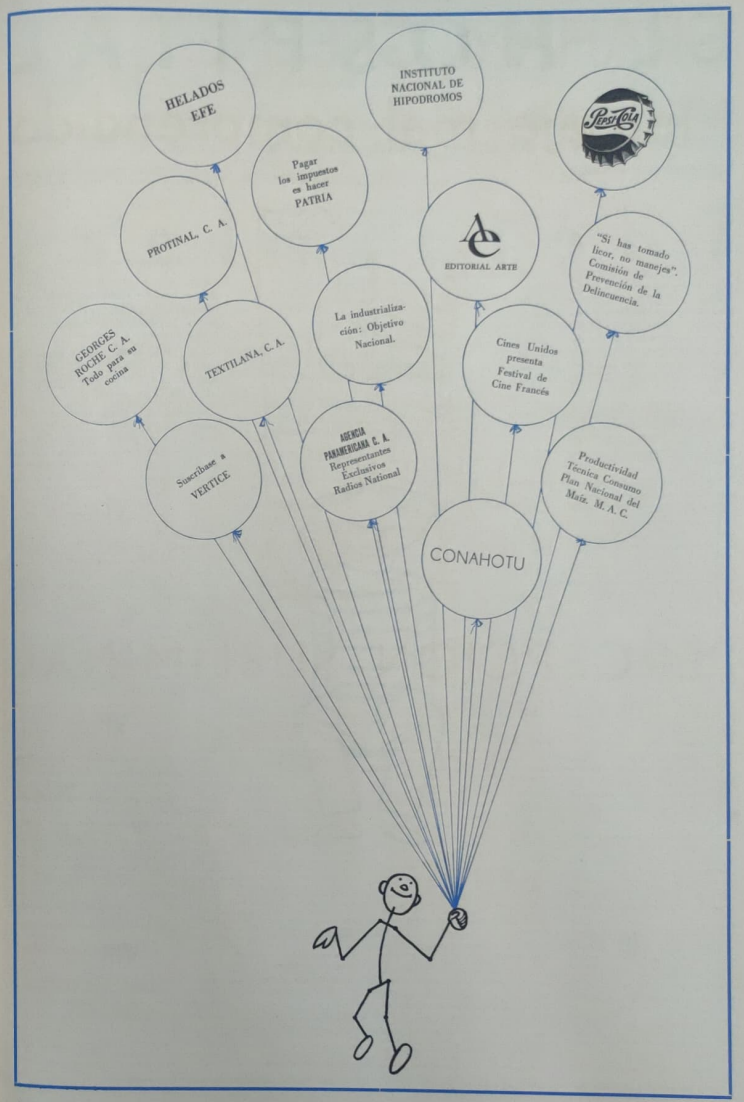
La técnica no debe ser empleada en forma alguna para perjudicar al hombre; por el contrario, debe ser un estímulo que eleve al hombre a lograr su plena realización. La técnica es para el hombre, pero no el hombre para la técnica. Un juego de palabras que encierra un serio problema.

Rafael González A.

Próximamente

"Los lectores opinan"

Escriba a VERTICE



EL HOSPITAL

"Gordo, viejo, con anteojos. Sentado cómodamente, levantaba la mirada cada vez que alguien pretendía atravesar la frontera que cuidaba..."

I

Allí estaba.

Gordo, viejo, con anteojos. Sentado cómodamente, levantaba la mirada cada vez que alguien pretendía atravesar la frontera que cuidaba. No habló hoy tampoco. Miró al intruso. Este sintió la necesidad de dar alguna explicación mientras mostraba un pequeño papel rosado. No recibió contestación. Siguió la dirección que marcaba el brazo extendido del portero. Con la sensación de quien ha infringido una ley caminó con recelo.

Todos los días contemplo una escena parecida. El omnipotente portero del Hospital Clínico no gasta energías. No hace falta; la economía está palo abajo y es necesario seguir su ritmo.

Es curioso contemplar el poderío de este portero. Nadie se escapa de su mirada. Todos experimentan la obligación de darle explicaciones. Pero cuando las explicaciones no se acompañan del papel rosado, se oye una orden militar de "media vuelta arr" y... a la calle.

Cuando aumenta el tráfico cierra media puerta. Hay muchos vivos que intentan colarse, y este se remedia con la formación de una cola.

¡Qué hubo!, exclamé al pasar la línea prohibida. Como siempre, no recibí contestación. Sólo pude entrever una especie de gargarismo. Me extrañó esta demostración de potencia pulmonar en quien sólo acostumbra mirar.

II

El vestuario estaba como siempre. Muchos papeles por el suelo. Los que salían de la guardia somnolientos, se expresaban gráficamente sobre la escasez o la abundancia de trabajo durante la noche. El inconformismo estudiantil es prodigioso. En el tablón de anuncios, un aviso aparecía corregido y aumentado con sutiles aclaraciones al margen. Otra demostración del inconformismo estudiantil. La experiencia dice que con estas correcciones en el texto de los avisos se leen más y mejor.

Me puse la bata y salí dejando tras de mí los comentarios de la última guardia.

III

El ascensor del ala sur no estaba en funciones. Como siempre.

Me dirigí a los ascensores para pacientes. Una manifestación nutrida me esperaba. Me maravillé de la heroicidad del grupo al poder atravesar la frontera severamente custodiada por el silencioso pero hipnotizador portero. Como siempre, los tres ascensores estaban en el piso diez. Había que esperar.

Un tufillo impresionó mi olfato. Me desvié del grupo para huir del olor. Nada de particular se produjo. No era el grupo. No era ni olor a alcohol, ni a medicamentos. Era olor a basura.

"¡Buen olor para un Hospital!", pensé.

IV

Estábamos sentados. No era la hora de llegada del profesor. Si era hora de empezar la clase.

De repente, con un automatismo maravilloso, todo el grupo levantó los pies. El espectáculo era grandilocuente. Cinco bachilleres sentados



y con los pies a un palmo largo del suelo. La fotografía era buena para el chantaje. Pero si no se levantan los pies el tipo del escobón te barre los zapatos. Pasó la amenaza. Todos volvimos a la postura correcta.

No se hablaba de política, ni de deportes, ni de cine. Se comentaba un caso, una tesis o un examen. Como siempre. En el Hospital sólo se habla de eso en los vestuarios, y cuando un loco se escapa con esos temas causa revolución. Aparte de darse cuenta de la ignorancia de los otros.

Otra vez los pies arriba. Ahora toca el turno al tipo de la cera. Este es peor. Te moja y se calienta por haberle hecho perder el ritmo.

Sigue la conversación.

Otra vez los pies arriba. Le toca el turno al de la pulidora.

Esta subidera de pies no es incómoda. Se consigue con cierta rapidez el reflejo condicionado.

V

Terminaron las clases por hoy.

Volvemos al ascensor. Se abren las puertas. Siempre surge el inteligentísimo candidato que mirando la señal de bajada, pregunta: "¿Baja pa'bajo?", y la mirada crítica del ascensorista le hace enmudecer.

Todos los ascensoristas leen "Ultimas Noticias". Es un arte. No el de leer "Ultimas Noticias". Ni el de manejar el ascensor. Sino hacer las dos cosas a la vez.

Llegamos. Una avalancha se introduce en el ascensor. No hay posibilidad de salida. O empujas para salir del cajón o te suben al décimo piso. Generalmente se hace lo primero. En ocasiones no queda más remedio que soportar el segundo caso.

VI

De vuelta al vestuario hay más animación. Dos estudiantes se hacen competencia en la distribución de medicamentos. Lo hace mejor el de la casa Abbot. Tiene más público. Repartir muestras médicas es un arte. Hay que atender bien al cliente, aunque a veces el cliente es un poco impertinente. Quiere varias muestras de tal medicamento y, algunas veces, tal jarabe o gragea es de otra casa. No se puede complacer al parroquiano. Es difícil, en este caso, dejarlo contento. Suele salir una exclamación poco halagadora para la casa productora.

VII

El portero está de espaldas. Cogote liso, pelo canoso, anchos hombros, postura cómoda en la silla. No parece cambiar nunca de postura. En clase nos dijeron que se debe cambiar de postura al paciente cada dos horas para que no aparezcan escaras. Entonces, éste...?

Paso con rapidez. Es fácil salir. No pide explicaciones el portero. Caramba, lo de salir con facilidad es pura teoría. La puerta está trancada por una señora que intenta envolver en explicaciones dialécticas al portero. Hay que esperar a que uno de los dos se dé por vencido. Pierde la señora. Puedo salir yo.

VIII

Si algún día faltara uno de estos pequeños personajes personales, materiales o volátiles, la entrada y salida del Hospital Clínico sería aburridísima. Es bueno tener siempre un distintivo específico. Debemos conservar estos pequeños monstruos "hospitalarios".

Pedro Pérez Pedrero.